Colección de teatro infantil y juvenil

Fuente Dorada

LA OVEJA VERDE-SUEÑOS EN UN FARO

María Pilar Romero del Río

7

El autor.

MARIA DEL PILAR ROMERO DEL RIO es una de las autoras dramáticas vallisoletanas más celebradas. Profesora en la Universidad desde 1978, nunca ha abandonado la docencia de los niños, en la que viene ocupándose desde 1969. Sus más de veinte títulos representados de teatro infantil y juvenil, la Tesis de Licenciatura sobre el «Concepto de la infancia en Wordsworth», los premios de teatro Sarmiento (por «El arroyo que quiso volver») y Xove («Santa Viviana hablando con las ovejas», en las prensas de la editorial «La Galera»), las publicaciones de teatro en inglés (Alhambra), sus volúmenes sobre teoría y práctica del teatro infantil difundidos en Hispanoamérica junto a tres obras de la autora (agotada la primera edición en pocos meses) y sus colaboraciones en la prensa y con TESOL y CEP como conferenciante, avalan cumplidamente la muestra que ahora presentamos. Pero acaso lo más importante sean los años de práctica de la dirección teatral con el grupo «La Arboleda», la versatilidad como «mujer de teatro» (desde la confección de decorados bellísimos hasta la adaptación de los espacios escénicos más adversos), y el inagotable potencial imaginativo, que penetra en lo onírico y logra una armonía absoluta con el lector preadolescente y adolescente. Teatro y espectáculo destinados a las edades más difíciles y maltratadas por la literatura, y teatro también para todos aquellos que pueden sentir con y como los niños.

Pablo Carrascosa Miguel

Colección de teatro infantil y juvenil.

7

LA OVEJA VERDE-SUEÑOS EN UN FARO

María Pilar Romero del Río

INDICE

DE PALABRA 5
ESPACIO ESCENICO 9
LA OVEJA VERDE 13
SUEÑOS DE UN FARO 53
MONTAJE MUSICAL Y EFECTOS ESPECIALES 57
ESPACIO ESCENICO 58
TEORIA Y TECNICA TEATRAL..... 87
TOMO NOTA 97
EL BUZON 101

...de palabra

¿Qué sucedería si una oveja, un perro y un niño se colaran en un recinto lleno de residuos radiactivos? Nada bueno, y, sin duda, pensáis -como yo- que hasta podría ocurrir algo espantoso... Y si luego alguien se come una oveja radioactivada..., rebozada en un mejunje que lleva por nombre COSTRINA FRITURA FINA... Esto es lo que les sucedió a los habitantes de Villavolada ¡Triste suerte! Yo, la verdad, no sabría qué hacer con los responsables de tanto desastre ecológico. Quizás porque estoy muy preocupada por la suerte de nuestros pueblos, nuestros ríos y nuestros árboles es por lo que os escribo estas obras. Si me *pongo a pensar no sé si salen de mi cabeza o mi corazón*, seguramente de ambos sitios. Yo deseo que, aparte de divertiros interpretando las obras, sintáis conmigo ese gran amor a la naturaleza, al paisaje, a ese gran don que son las aguas cristalinas y los cielos claros. Leed o representad "La Oveja verde", discutid el tema y así el veredicto final lo daréis vosotros.

¿Quién tendrá el secreto de las futuras fuentes de energía? Hay unos extraños seres azul-fosforescente que se aparecen al viejo guardián del faro de la Isla de las Gaviotas. Hablan en una lengua desconocida y enigmática. El viejo torrero bien conoce que el mundo está a punto de quedarse sin riquezas naturales a fuerza de haberlas usado mal... ¿Quién sabe si los extraños seres fosforescentes no tendrán la solución? Todo esto os lo cuento en SUEÑOS EN UN FARO. A mí me gustaría tener la suerte del viejo torrero, o quizás ser la misteriosa y azul Dama del Mar. ¡Ah! no olvidéis la música de esta obra, es preciosa y muy importante. ¡Ya veréis qué éxito entre pequeños y mayores!

A Antonio Romero del Río, autor de tantos montajes musicales...

Y también a todos aquellos pueblecitos, ríos y playas que vivieron, viven y vivirán la penosa experiencia de la contaminación.

Y a Jesús Arraiza, mi mejor «fan».

ESPACIO ESCENICO

Se utilizan varios espacios escénicos: pasillo central entre los espectadores, el patio de butacas, ante telón y, en escena, se intentará dar la sensación de espacio agreste con rocas, la entrada oscura a una cueva, una valla rodeando esta entrada y luego, como variante, una escena con elementos que nos den a entender que estamos en la plaza de un pueblo.

AMBIENTACION MUSICAL Y SONORA

«Babinerie» de la Suite en Si menor 1067 de Juan Sebastián BACH (hay versión con sintetizador que resulta muy adecuada).

«Nenos mirando a estrelas» de *Amiga Alba e delgada* de Emilio Cao (L.P.)

Cualquier tipo de música mezcla de sonidos sintéticos, chasquidos, vibraciones y zumbidos. Nosotros utilizamos «CRAFT WERKE» (L.P.)

Música discotequera, con el ritmo del momento, pero decididamente malona.

CARACTERIZACION EXTERNA DE PERSONAJES

Los personajes de la obra no suponen mayor complicación que la de reforzar las pinceladas que se indican en las acotaciones escénicas. El disfraz de oveja y perro es lo que puede crear una mayor dificultad. Conviene que todos ellos sean lo más realista y vistoso posible. Naturalmente que, como base, se les puede poner la socorrida malla y sobre ésta añadir una serie de elementos de cartón, papel u otro material, incluso caretas, para crear el efecto deseado, pero también, dado que son los únicos personajes que han de necesitar cierto desembolso económico, podemos permitirnos el lujo de vestirles con «monos de piel sintética» que dan un cierto viso de realidad. Las caretas de animales se pueden conseguir en tiendas de disfraces. La cabeza de la «Oveja Mutante» es la que representa un mayor reto al encargado del vestuario o del montaje escénico, debe causar un «cierto espanto» con su aspecto mezcla de «malvado espacial» y «monstruo de las galletas», conviene que los ojos sean algo relumbrantes. Se debe evitar la tan socorrida fórmula —frecuente, pero no por eso menos antiestética dentro del teatro— de utilizar ropas de uso diario; se nota, se destruye el efecto mágico y se neutraliza el toque de color; así que los niños, siguiendo las acotaciones escénicas, deben aparecer vestidos con colores alegres, básicos. El Angel Plateado se consigue muy bien con «spray» de purpurina; habrá de ser un bello ángel, similar a los de las tumbas románticas. La transformación de los personajes hacia una apariencia dorada también se consigue con purpurina. Los cuatro espectros atribu-

lados darán una sensación cenicienta, mate, con sus rostros pálidos de sombras verdosas. Los sacos que cargan a sus espaldas deberían ser de tela de saco o textura similar, bien llenos de plumón sintético que, sin pesar nada, les hará aparecer voluminosos y, por medio de estudiada mímica, pesados. Ha de procurarse que los pequeños actores «asuman» sus personajes de Vendedores para que nadie entre el público sospeche que forman parte de la obra. Hay que entrenarles también a no reírse cuando se encuentren sentados entre el público.

teatro

Fuente Dorada

P R E S E N T A

LA OVEJA VERDE

(Tragicomedia para niños de 8 a 12 años)

Personajes:

Primer Mandamás - Segundo Mandamás - Vendedor 1º - Vendedor 2º
(los cuatro se transforman en espectros atribulados)

Fica - Rafi
(ambas, niñas del futuro, algo birrias a causa de la dieta sintética)

Juan - Oscar
(niños de Villavolada)

Perro
(que en un momento dado pasa a ser bilingüe)

Oveja Rufina
Oveja Salustiana
(luego mutante poderoso y vengativo)

Angel Plateado - Vecinos y vecinas de Villavolada

ACTO PRIMERO

(Escena I)

(La representación comenzará después de unos cuantos compases de cualquier música vibrante, eléctrica y obsesiva, nosotros elegimos "Craft Werke". Cuatro personajes con pinta de espectros atribulados, con enormes sacos a sus espaldas están sentados entre el público; no miran a nadie, no parecen enterarse de nada. Al poco de escucharse la música, lentamente, van hacia los laterales y luego vuelven hacia el pasillo central. Murmuran lastimeros quejidos y súplicas. Uno de ellos habla en inglés, con acento hispano —naturalmente— y muy lento; otro en un lenguaje similar al ruso.)

ESPECTRO-MANDAMAS 1º—How long? How long? Oh, yes! Yes! I Know I was to blame. I can't stand this. Oh!, dear!, Oh!, dear!

ESPECTRO-MANDAMAS 2º—Es que no era para tanto,

no era para tanto... Es mucho castigo este... ¡Ay! ¡Ayyy!

ESPECTRO-VENDEDOR 1º—... Mnóga! Mnóga!

ESPECTRO-VENDEDOR 2º—Encima estos dos hablando en lenguas majaderas y yo no entiendo ni jota. ¡Cómo pesa esto! ¡Cómo pesa...!

(Lo repiten varias veces y lentamente se van aproximando a la escena, donde aún está echado el telón ante el cual acaban de aparecer FICA *y* RAFI *que visten completamente de rosa, tienen el rostro muy pálido y ojeroso y llevan unas bolsitas de plástico transparente. Se acomodan en el suelo.)*

FICA.—Vamos a almorzar aquí, que luego se cansa una mucho.

RAFI.—Tanto husmear para ver si encontramos una cosa como ésta de la foto. *(Saca la foto.)*

FICA.—Dijo el educador comarcal que esto era..., esto... ¡Una espiga de avena loca!

*(*RAFI *mientras tanto está hurgando en su bolsa de plástico y saca una cajita, la abre y la huele.)*

RAFI.—Oye... Me han puesto otra vez polvos de leche con sabor a vainilla y ácido glutámico, estoy harta, tía. ¿Tú qué tienes ahí?

FICA.—*(Desplegando el contenido de su bolsa.)* Tabletas de tarta de Poca Cola y polvo de palomitas de maíz con vitamina «h», todo para snifear.

RAFI.—Dice el educador comarcal que debemos decir olisquear o inspirar en vez de snifear.

FICA.—Bueno, pues eso: yo me olisqueo tres polvos de leche con sabor a vainilla y tú los míos de palomitas de maíz. ¿Te hace o no?

RAFI.—Me hace. ¡Toma!

(Se intercambian las cajitas de polvos y las olisquean con deleite.)

FICA.—Está bueno esto, tú.

RAFI.—Mi madre lo compró en un almacén de Villamurrio Ventoso...

(Los ESPECTROS atribulados están ya muy cerca de las niñas.)

FICA.—¡Oye! ¡Mira! ¡Tú! ¡Arrea! *(Espantada.)*

RAFI.—*(Un tanto pasmada.)* Sí..., sí..., ya los veo.

FICA.—¡Vámonos zumbando!

RAFI.—¿Así que tú los ves también?

FICA.—¡Claro! ¿Cómo no voy a verlos si están ahí mismo?

(Las dos tiemblan.)

RAFI.—Yo hace tiempo que los venía viendo..., pero...

FICA.—No habías dicho nada...

RAFI.—Es que ya sabes que si decimos que vemos

cosas o soñamos en alto nos llevan al Centro de Salud...

FICA.—Sí, nos llevan al hospital de Solomincia para comernos el coco.

RAFI.—Sí, como a Raulito Vázquez: había tenido dos pesadillas y lo arrearon p'allá...

FICA.—Cuando volvió ya no tenía pesadillas...

RAFI.—*(Mirando a los ESPECTROS entre asombrada y desilusionada.)* ¡Mira, pasan de nosotras!

FICA.—Si se van que se vayan. ¡Déjales! *(Tirando de ella.)*

RAFI.—¡Suelta!

(RAFI se aproxima a los apesadumbrados ESPECTROS que repiten, ahora con sordina, su cantinela.)

RAFI.—*(Con cierta angustia, pero osada, increpa al ESPECTRO MANDAMAS 1º.)* Que digo yo..., en fin..., que quiénes son ustedes.

(Los ESPECTROS automáticamente se quedan parados.)

ESPECTRO-MANDAMAS 1º—Don't ask me, ask this one. I cant't speak Spanish.

FICA.—Mira, si ni siquiera hablan nuestra lengua.

ESPECTRO-MANDAMAS 2º—Yo sí hablo vuestra lengua, preguntadme a mí, por compasión.

RAFI.—*(Tímida.)* El caso es que... Como os he visto varias veces ya...

LOS CUATRO ESPECTROS.—*(Gratamente asombrados.)* Several times?
... Mnorga Inagdá!
Varias veces. *(Voces temblonas.)*
¡Varias veces! ¡Oh! ¡Milagro!

RAFI.—Pues nada... Que quería saber quiénes sois y por qué estáis aquí y así..., de esta manera..., tan..., rara...

LOS CUATRO ESPECTROS.—*(Lentos y solemnes.)* Tell about.
... Skazi mñe!
Sí, relata en detalle. *(Estilo negro espiritual.)*
¡Oh, sí, oh, sí! ¡Relata! ¡Relata!

ESPECTRO-MANDAMAS 2º—*(Con igual solemnidad. Deja el saco en el suelo muy lentamente y como si tuviera que hacer un gran esfuerzo.)* Sentaos...

LOS OTROS TRES ESPECTROS.—Sit down.
... Cagumech sadities.
¡Sentaos!

ESPECTRO-MANDAMAS 2º—Va a ser algo largo, pero, estad atentos.

(La escena se oscurece. Los ESPECTROS, en pie, están apoyados unos en otros, como un grupo escultórico. Las niñas acurrucadas.)

ESPECTRO-MANDAMAS 2º—Fue hace 40 años... Era una hermosa y soleada mañana a primeros de junio...

ESPECTRO-MANDAMAS 1º—It was a bright Sunday morning in early June.

ESPECTRO-MANDAMAS 2º—Al poco de montar nuestro laboratorio secreto y subterráneo en el corazón de las rocas de la Ribera... En un gran agujero excavado, donde habíamos instalado ya la apestosa planta...

LOS OTROS ESPECTROS.—No habrá sacos suficientes para volver a tapar el boquete que hicimos.

ESPECTRO-MANDAMAS 1º—Not enough sacks to refill it...!

(Más oscuridad. Se corre el telón, en escena se vislumbrará una mampara o cualquier otro artilugio que simule un muro de rocas —más bien de tonos rojizos—. En esta pared se abre una puerta que da a un lugar oscuro, por esta puerta entrarán los cuatro ESPECTROS cargados con sus sacos y entonando con sordina sus quejas. Las niñas contemplan todo asombradas. Luego oscuridad total.)

ACTO II

Escena I

(Se ilumina un poco la escena a la vez que se van escuchando los alegres compases de la «Babinerie» de J. S. Bach, versión de sintetizador. Aparecen discretamente los personajes de OSCAR *y* JUAN *—dos niños— que alegran la escenografía poniéndole al telón de fondo unas nubes de colores, una mampara de cartón que simula unas matas, un árbol, un sol y una valla delante de la entrada a la cueva de roca. (Por supuesto estos cambios escénicos se pueden llevar a cabo con las cortinas echadas, según sea el efecto que se pretenda causar.) Los dos niños van vestidos con ropas alegres, los pantalones, de colores sólidos y claros, las blusas a cuadros vistosos, buenos toques de maquillaje en la cara. Llevan zurrones y cantimploras. Les acompañará —una vez que se haya ultimado el ambiente escénico— un perro —niño disfrazado de perro— tipo mastín leonés que vigila a dos ovejas lanudas y blancas, las caras de éstas son un poco guasonas.)*

OSCAR.—¿Qué, nos sentamos aquí? Tengo un hambre...

JUAN.—Dijo padre que bajáramos las ovejas a beber a la aceña de Silvino. Además no me gusta este sitio.

OSCAR.—No seas pelma, ahora las bajamos.

JUAN.—Este sitio no es bueno.

OSCAR.—¿Por qué? ¿Por eso de la valla...?

JUAN.—Ya sabes que la zona es peligrosa, lo han dicho por el pueblo...

OSCAR.—Con no beber del agua contaminada de esa fuente... Siéntate y déjalo ya.

JUAN.—Que no es sólo la fuente...

OSCAR.—Me da igual, yo me siento.

(Se sienta, abre el zurrón y saca pan con queso.)

JUAN.—*(Sentándose también.)* Siempre te tienes que salir con la tuya.

OSCAR.—¡Jo, tío! Prueba este queso, esta vez le ha salido a madre que ni pintao.

JUAN.—Pues éste que tengo yo de la madre de Yolandita no está mal.

(No bien se han intercambiado las viandas cuando las dos ovejas, que sólo habían balado un poquito, se incorporan y en plan raudo se meten por la boca oscura de la cueva rocosa. El perro, que en todo el rato sólo ha lanzado un mero ¡guau!, naturalmente las persigue y entra tras ellas en la cueva. Los niños, con gran susto y consternación, se levantan y corren hacia la boca de la cueva.)

JUAN.—¡Rufina! ¡Salustiana! ¡Salid!

OSCAR.—¡Chuspi! ¡Chuspi! ¡Sal fuera!

JUAN.—¡Rufina! ¡Salustiana!

OSCAR.—¡Chuspi, obedece, sal!

JUAN.—*(Compungido.)* ¿Qué hacemos?

OSCAR.—¡Anda! Pues si no salen, entrar.

JUAN.—¡Estás loco!, ahí no se puede entrar, es peligroso.

OSCAR.—Eso es lo que dicen para que no nos enteremos de lo que hay... Buena pasta le van a dar a algunos del pueblo por estos terrenos... ¡Vamos!

JUAN.—Yo no entro.

OSCAR.—Eres un miedica. ¡Espera aquí, llorica!

JUAN.—¡No, Oscar, no!

(OSCAR salta la valla y entra en la cueva. JUAN se queda fuera inquieto y medio llorando de susto.)

¡Oscar! ¡Oscar! Que nos dijo la señorita Tina, la de plástica, que había ahí dentro cosas muy malas... ¡Salid todos! ¡Salid...! ¡Ay, madre!, que salgáis... ¡Contesta, Oscar! ¡Oscar! ¡Oscar! *(Espera la contestación y al no haberla grita más.)* ¡¡Di algo, Oscar, que no son bromas esto!!

(Se echa a llorar y se pasea por escena desesperado. Se escuchan unos compases de cierta música vibrante e irritante. JUAN está de espaldas a la boca de la cueva cuando sale OSCAR con media cara y cabeza verdes y un

ligero tembleque, también salen el perro y una de las ovejas con medio cuerpo verde; la otra oveja no sale.)

OSCAR.—*(Bastante tranquilo.)* ¡Juan! ¡Ya estamos aquí!

JUAN.—*(Volviéndose sobresaltado.)* ¡Oscar! ¿Pero qué has hecho? ¡Estás medio verde?

OSCAR.—*(Mirándose.)* ¿Yo? ¿Dónde? ¡Uy! ¡Cómo me escuece este lado de la cara!

JUAN.—Es que tienes media cara y medio pelo verde. Anda, mira, mira a Rufina y a Chuspi, están verdes también.

OSCAR.—¡Jo, tío! ¡Es verdad!

JUAN.—Pero, ¿qué habéis hecho? ¿Y Salustiana?

OSCAR.—Se metió por un hoyo muy hondo y yo no me atreví. ¡Ay!, mi cara. ¡Cómo me quema! ¡Jolines!

(La oveja medio verde se tambalea y cae dando balidos.)

JUAN.—¡Ay, la Rufina, madre!

PERRO.—Eu non che digo nada... ¡Pero vaya! (1).

JUAN.—Pero..., pero, ¿qué perro es éste...?

---

(1) La mayor parte de las expresiones utilizadas por CHUSPI están tomadas de la obra poética de ROSALIA DE CASTRO, las hemos empleado aquí por su graciosa sonoridad, por su expresividad y por la admiración que sentimos por esta gran figura de la literatura gallega.

OSCAR.—¡Ay, mi cara...!

JUAN.—Espera que moje el pañuelo con el agua de la cantimplora y te restriego la cara...

(OSCAR se lleva la mano a la mejilla y se restriega inquieto.)

PERRO.—*(Con voz de perro de comic.)* Teño medo d'un-ha cousa que vive e que non se ve.

OSCAR.—Pero si es que este perro habla...

JUAN.—Y encima no hay quien lo entienda.

(JUAN moja el pañuelo con agua de la cantimplora y se acerca a OSCAR y le restriega el pelo y la mejilla —la pintura verde no se quita, naturalmente—. La oveja moribunda lanza algún balido.)

... No se quita, no se quita. ¡Que no se quita!

OSCAR.—¡Ay, madre! ¿Qué hacemos?

PERRO.—Teño medo á desgracia traidora, que ven, e que nunca se sabe ónde ven.

JUAN.—¡Calla, Chuspi! Tú, Oscar, espera, espera aquí, yo voy al pueblo.

OSCAR.—No me dejes solo...

JUAN.—Vuelvo enseguida, tú estáte tranquilo que sólo voy por un poco del detergente de madre y más agua... ¡Ahora escóndete!

OSCAR.—Pero no tardes, que me escuece mucho.

JUAN.—Esconderemos también a Rufina... Ahí, detrás de esas matas, y tú, ahí, con Chuspi.

(Esconden la oveja tras una mampara de cartón que simula las matas y OSCAR, *compungido, se oculta con el* PERRO, *tras el árbol.* JUAN, *sofocado y nervioso, se va.)*

PERRO.—Cantan os galos pr'ó día: érguete, meu ben, e vaite.

OSCAR.—¡Calla, Chuspi! ¡Ay, madre! ¡La que he armado!

Escena II

(Se oscurece un poco el escenario para que la luz, o la atención, sea dirigida a dos VENDEDORES AMBULANTES *que pueden llevar una carretilla o carrito de llamativos colores o bien, para no tener complicaciones a la hora de subir a escena, portar unas grandes cestas. Se escuchará un fondo de música de discoteca malona, con ritmo de moda, pero de ínfima calidad. Los vendedores pueden ir vestidos de cocineros con gorro y todo o también con mucho colorido y un cierto tufillo macarra.)*

VENDEDOR 1º—¡Poca-Cola, chicles, patatas fritas, golosinas de la casa!

VENDEDOR 2º—¡Ganchitos, caramelos, cassettes!

VENDEDOR 1º—¡Cassettes de moda, relojes a pilas...!

VENDEDOR 2º—¡Poca-Cola, chicles, patatas fritas!

(Puede que los niños espectadores no se imaginen que los VENDEDORES forman parte de la obra y quieran comprarles golosinas; los Vendedores-actores estarán preparados para esta eventualidad y así la actuación adquirirá unos visos de realidad muy interesantes y más aún cuando lleguen a escena con la mercancía un tanto mermada por las posibles ventas, cosa que propiciará el diálogo siguiente...)

VENDEDOR 1º—*(En escena.)* Pues digo yo que ahora sí que es un buen momento para hacer el mejunje; no nos queda mercancía para vender en Pueblavolada.

VENDEDOR 2º—*(Dejando los bártulos.)* Sí, ésta es una buena ocasión.

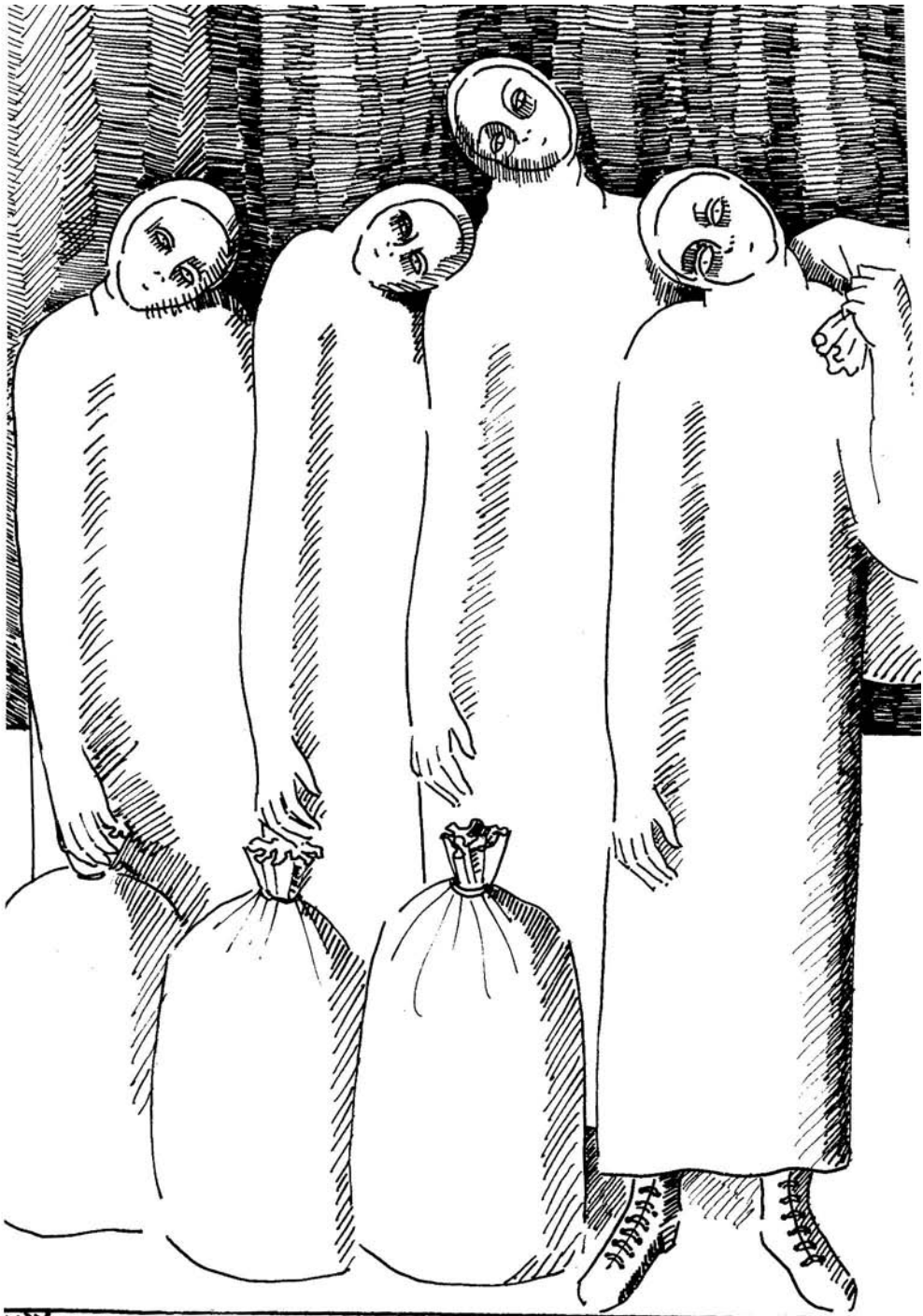
VENDEDOR 1º—¿Trajiste agua?

VENDEDOR 2º—No, pero aquí debe de haber cantidad, ¿no la oyes?

VENDEDOR 1º—Pues lleva el botellín a la fuente y llénalo.

VENDEDOR 2º—Y tú prepara el frasco para mezclar. *(Apartándose.)* La fuente debe de estar por aquí...; sí, aquí está...

(El VENDEDOR 1º saca un frasco de cristal que tendrá polvos azules y le quita el tapón.



Los cuatro Espectros atribulados

El frasco ostentará una etiqueta bien visible, donde diga «COSTRINA FRITURA FINA».)

VENDEDOR 1º—Creo yo que estos polvos van a dar un color muy bonito a la fritura.

VENDEDOR 2º—¡Puagg! ¡Huele a rayos este agua! Y aquí dice: no potable.

VENDEDOR 1º—¡Anda ya! No es para beber, es para freir, y cuando la friamos se morirán los bichos.

VENDEDOR 2º—*(Acercándose.)* Pues anda que tiene también un color...

VENDEDOR 1º—Así quedará más chulo el frito, más vistoso, anda, venga, échame el agua aquí...

(Echan el agua con cuidado, luego agitan la mezcla. OSCAR y el PERRO vigilan atónitos detrás del árbol. En esto la oveja moribunda bala.)

VENDEDOR 2º—¿Qué ha sido eso?

VENDEDOR 1º—Creo yo que una oveja; andará por ahí.

VENDEDOR 2º—Sí, detrás de esas matas.

VENDEDOR 1º—Ve a ver...

(El VENDEDOR 2º se aproxima a las matas.)

VENDEDOR 2º—Me parece a mí que esta oveja ha dado el último balido, las ha palmado.

(El VENDEDOR 1º se aproxima también a las matas.)

VENDEDOR 1º—¡Anda, pues es verdad!

VENDEDOR 2º—¡Oveja muerta balido que te pierdes!

VENDEDOR 1º—Oye, se me ocurre a mí que si la cogemos..., y...

(Se agacha detrás de las matas para observarla bien.)

VENDEDOR 2º—Está toda medio verde, es una oveja muy rara.

VENDEDOR 1º—Habrá comido alguna yerba...

VENDEDOR 2º—Y si está mala..., ¿para qué la vamos a coger?

VENDEDOR 1º—¡Mira tú, qué sandeces dices, la partimos y la vendemos.

VENDEDOR 2º—Y si la carne está verde...

VENDEDOR 1º—Eres muy corto de mente, la vamos a freir con COSTRINA FRITURA FINA y no se notará nada.

VENDEDOR 2º—No está mal la idea, tendremos más ganancias...

VENDEDOR 1º—¡Vamos allá! ¿Está bien muerta?

VENDEDOR 2º—¡Muertecísima! Trae acá un cuchillo.

(Como la oveja está oculta tras las matas, pueden estar también escondidos ahí los miembros de cartón de una oveja verde; el cartón puede tener pegado algún trozo de lana teñido de verde para dar más efecto.)

VENDEDOR 1º—¡Manos a la obra!

VENDEDOR 2º—Vamos a ver, ¡ras!, ¡ras!, ¡troc!, troc! ¡Qué buena patita de oveja!

(La muestra al público.)

VENDEDOR 1º—¡Ras!, ¡ras!, ¡trock!, ¡trock! ¡Qué buenas costillitas!

VENDEDOR 2º—¡Ras!, ¡ras!, ¡ras!, ¡trock!, ¡trock! ¡Qué buena espaldilla!

VENDEDOR 2º—¡Verde que te quiero verde! ¡Mira qué oreja y qué rabo! ¡Qué buenos! ¡Qué ricos! ¡Qué lana verde para un abrigo verde al último grito de la moda loca!

VENDEDOR 2º—Tú ve acercando el carrito *(o las cestas)* y vamos a esa cabaña abandonada, allí freímos todo rápidamente y lo vendemos hoy mismo en el mercado de Villavolada.

(Acercan el carrito —o las cestas— meten todos los despojos de la oveja y se van de escena por un lateral del patio de butacas.)

VENDEDORES.—La donna é móbile cual piuma al vento... ¡Qué ganancia! ¡Sí, qué ganancia! ¡Costrina fritura fina, es un hada en su cocina!

(OSCAR y CHUSPI salen de su escondrijo y se aproximan a las matas que ocultaban a la oveja.)

OSCAR.—¡Chuspi! ¡No queda nada de Rufina! ¡Ni la cabeza han dejado!

PERRO.—Que si oira y nos falara, moitas cousas nos dixera, moitas cousas nos contara.

OSCAR.—¡Van a envenenar a todo el pueblo!

(Llega JUAN con el paquete de detergente y el agua.)

OSCAR.—*(Alterado.)* ¡Se han llevado a Rufina, se murió y la partieron para venderla...!

JUAN.—Pero si estaba verdísima...

OSCAR.—La iban a rebozar en una cosa que se llama COSTRINA FRITURA FINA para que no se notara lo verde...

JUAN.—Pero se envenenarán todos.

OSCAR.—Vamos deprisa a avisarles.

JUAN.—Tú así no puedes ir, voy a darte el agua con el detergente, a ver si así se te quita lo verde...

OSCAR.—Bueno, pero date prisa.

PERRO.—Eu non che digo nada, pero ¡vaya!

(JUAN restriega la cara a OSCAR con el agua y el detergente.)

OSCAR.—¡Ay! No restriegues tanto. ¡Me haces daño!

JUAN.—Es que no sale.

PERRO.—Prados, ríos, arboredas, pinares que move o vento...

OSCAR.—Déjalo, vamos, además Chuspi nos está tomando el pelo...

JUAN.—Buena la vamos a armar. ¡Ay cuando te vea madre!

OSCAR.—Pero si llegan los vendedores...

JUAN.—¡Vamos! ¡Venga! ¡Chuspi!

PERRO.—Eu me quedo contemprando as laradas d'as casiñas...

OSCAR.—¡Y un jamón te vas a quedar tú ahí! ¡Ay, mi cara!

PERRO.—¿Cómo m'ei d'ir, queridiño?

JUAN.—¡Caray con el Chuspi! ¡Vamos, rápido!

(Se van apresuradamente.)

ACTO III

Escena I

(Plaza del pueblo; algo que indique el campanario de la iglesia, el reloj el ayuntamiento, etc. Los VENDEDORES *ambulantes han puesto su tenderete con música discotequera en inglés, de mala calidad. Ha de verse el contraste entre lo pueblerino de la vestimenta y el aullido anglosajón de la música.)*

VENDEDOR 1º—¡COSTRINA, FRITURA FINA, la masa que es como un hada para su cocina! ¡COSTRINA FRITURA FINA!

(Dos vecinas con cesta de la compra, parlotean. Puede haber un número variable de vecinos, depende del grupo de actores con el que se cuente.)

VECINA 1.ª—¿No es esa masa que anuncian en la tele?

VECINA 2.ª—La misma con la que hace pastelillos ELISENDA RABANERA, nuestra animadora oficial.

VENDEDOR 2º—Prueben, señoras y señores, prueben el bocadito «OVEJA ARCOIRIS», nuestro aperitivo especial, si gustan pueden ustedes comprar, acto seguido, nuestras cajas de FRITURA de OVEJA ARCOIRIS.

VECINA 1.ª—*(Aproximándose al puesto.)* A ver, ¿me da un bocadito...?

(El VENDEDOR *se lo da y la vecina empieza a saborearlo con deleite.)*

VECINA 2.ª—A mí déme otro. ¿A cómo vale la caja?

VENDEDOR 2º—Mil quinientas pesetas la de medio kilo, y dos mil la de kilo, le durarán tres meses si los mete en el congelador de frigorífico.

VECINA 1.ª—¿Y esos paquetes, son de COSTRINA?

VENDEDOR 1º—Sí, tenga; trescientas pesetas paquete, verá usted qué fritos tan ricos le salen.

(Dos VECINOS *que habían estado un poco en segundo plano se acercan parlamentando. Las* VECINAS *siguen charlando con los* VENDEDORES.*)*

VECINO 1º—*(Mirando su reloj de cadena y comprobando su hora con el de la torre.)* Digo yo, Sotero, que ya deberían estar aquí las autoridades con el dinero acordado...

VECINO 2º—¿Cómo lo traen, contante y sonante o en cheque?

VECINO 1º—En cheque. Bien nos vendrá para arreglar una serie de cosas...

VECINO 2º—A mí ya sabes que no me ha gustado nada el asunto ése de venderles las rocas y las cuevas para que metan dentro basuras apestosas...

VECINO 1º—Nos prometieron y nos dieron su palabra de que allí no hay nada malo, que no hay ningún peligro...

VECINO 2º—Eso está por ver, Rufino, eso está por ver...

(Las dos VECINAS se acercan a ellos y les ofrecen un bocadito de OVEJA ARCOIRIS.)

VECINA 1.ª—Toma, Sotero, mira qué bueno es esto.

VECINO 2º—¿Qué es?

VECINA 1.ª—Tú pruébalo.

VECINA 2.ª—Y tú también, Rufino, así la espera del dinero se os hará más corta.

(Todos saborean los bocaditos OVEJA ARCOIRIS.)

VENDEDORES.—COSTRINA FRITURA FINA, es como un hada en su cocina, así lo dice ELISENDA RABANERA, la exótica, escultural y aterciopelada belleza nacional. ¡Prueben, señores, prueben BOCADITOS OVEJA ARCOIRIS, un sabor jjjoooven, trrrepidaaaannnte, vitamíniiiico!!!

(Casi imperceptiblemente la VECINA 1.ª ha ido adoptando movimientos raros, como de robot o monigote a pilas y comienza a hablar del revés, los otros la observan un tanto espantados.)

VECINA 1.ª—¡Asap em éuq és on...!

VECINA 2.ª—¡Néibmat ím a!

(El movimiento de las dos se va haciendo frenético. Los VECINOS intentan socorrerlas y van siguiendo el mismo proceso.)

VECINO 1º—¡Azebac al av em es!

VECINO 2º—¡Oev on!

(Siguen diciendo estas frases al revés y su danza mecánica es cada vez más rápida, movimientos repetidos y electrizados.)

VENDEDORES.—COSTRINA FRITURA FINA, la fuente de la salud unida a los polvos azules de la eterna juventud... *(Uno a otro.)* Oye, ¿qué les pasa a ésos?

VENDEDOR.—Se han puesto muy alegres, ¿no?

(Irrumpen OSCAR y JUAN con el PERRO bilingüe.)

PERRO.—Corre o vento, o río pasa.

JUAN.—¡Padre! ¡Madre!

OSCAR.—¿Qué tienen?

(Los VECINOS y VECINAS no se enteran de nada, se han quedado inmóviles, con una terrible inexpresión en la cara.)

JUAN.—¡Madre! ¡Madre! ¡Escúchame! ¿Qué te pasa?

OSCAR.—Ha sido el mejunje, la oveja verde y el agua de la cueva. *(Amenazando con el puño a los vendedores.)* ¡¡Ellos han sido!!

VENDEDORES.—*(Dándose cuenta de lo crítico de la situación.)* Esto se pone feo...

(Los NIÑOS van hacia los VENDEDORES.)

OSCAR Y JUAN.—¡Vosotros habéis sido! ¡Vosotros!

(Se entabla una pelea, pero, aunque el PERRO muerde, los NIÑOS no tienen nada que hacer.)

PERRO.—¡Xusticia! ¡Xusticia!

(Llegan por el pasillo central dos MANDAMASES bien trajeados, con gruesas carteras de ejecutivos.) (1).

MANDAMAS 1º—Señor alcalde de Pueblavolada.

MANDAMAS 2º—Me parece que es aquel de allá.

MANDAMAS 1º—*(Ya en la escena.)* Está muy raro, ¿no?

MANDAMAS 2º—Yo diría que sí...

(Los NIÑOS siguen peleando y el PERRO tratando de morder. Los MANDAMASES se acercan a uno de los VECINOS.)

MANDAMAS 1º—Mire, señor alcalde.

(Saca un papelón de su cartera. El papel tiene claramente el aspecto de un cheque. El MANDAMAS 1º lo agita en el aire. También llevan un montón de papelotes que muestran ostentosamente al VECINO 2º el cual está inmóvil y tieso como un soldado de plomo.)

---

(1) Véase al final de la obra la posible intervención del NIÑO ACOMODADOR.

MANDAMAS 2º—Aquí tiene el cheque y todos los papelotes en orden... No parece que se entere...

MANDAMAS 1º—No le interesará.

MANDAMAS 2º—A lo mejor no era éste el pueblo...

MANDAMAS 1º—Sí, era éste. Yo estuve con estos vecinos firmando los papeles y los tratos.

MANDAMAS 2º—Bueno, pues entonces dale un meneo para que se espabile.

(Le agita y el VECINO cae al suelo desplomado como un monigote. Los NIÑOS se dirigen ahora a los MANDAMASES y dejan al PERRO peleando con los VENDEDORES.)

OSCAR.—Escuche, señor, usted que parece una autoridad importante, haga algo; esos vendedores nos han envenenado a nuestros padres.

MANDAMAS 1º—Muchacho, eso suena terrible. Quiénes..., ¿quiénes son los vendedores?

JUAN.—*(Con saña.)* Esos de ahí, ésos.

MANDAMAS 2º—¿Y los guardias? ¿Y los guardias de este pueblo?

MANDAMAS 1º—Fueron allá, donde tenemos los coches aparcados.

(Los VENDEDORES, que no consiguen librarse del PERRO, se aproximan a los MANDAMASES para inclinar el asunto a su favor.)

VENDEDOR 1º—¡Ah! Excelencias, estos niños malvados han estado tirando petardos y bombas fétidas

y mire la que han armado... *(Hace como si se ahogara de tos.)* ¡A punto estamos de fenecer!

MANDAMAS 1º—¡Qué niños! ¡Qué niños!

JUAN Y OSCAR.—*(Encolerizados.)* ¡Eso es mentira, ellos han envenenado a todo el pueblo con esa mierda de polvos y una oveja contaminada!

PERRO.—¡O fementidos traidores que eu los vi, verde era a ovella!

MANDAMAS 2º—¡Un perro hablando y medio verde! y tú *(a OSCAR)* con media cara verde. ¿Qué broma es ésta?

VENDEDOR 2º—Son unos niños mentirosos y tramposos, ya se lo he dicho.

JUAN.—No hay derecho, el perro y Oscar están verdes porque entraron en la cueva prohibida, ésa de las rocas... y la oveja que freísteis también había entrado en la cueva...

MANDAMAS 1º—¡Ahá! ¿Eh? ¡Vaya! ¡Vaya! *(Al otro MANDAMAS.)* Martínez, esto se pone feo, vamos a darles largas y larguémonos con viento fresco. *(A los NIÑOS.)* Ahora mismo mandamos a los guardias, vosotros tranquilos...

OSCAR Y JUAN.—Se van a escapar, se van a salir con la suya... No os dejaremos. ¡No os dejaremos!

VENDEDORES.—*(A MANDAMASES.)* Suplicamos vuestra protección. ¡Oh, potentados magníficos y apabullantes! Sabed que nuestra humilde furgoneta a duras penas alcanza los ochenta kilómetros a la hora, e igual van estas fieras de niños y nos linchan. ¡Somos unos pobres currantes! ¡Compasión!

MANDAMAS 2º—Vengan a nuestros coches, están allí, al fondo de la sala. ¡Apresúrense! ¡Hay mucha gentuza en este pueblo!

(Se marchan raudos sacudiéndose el polvo de los trajes. El MANDAMAS 1º mira el cheque con adoración, lo eleva, lo besa y se lo mete en la cartera de nuevo. El PERRO ladra e impreca en gallego desde el borde de la escena. Mientras VENDEDORES y MANDAMASES entran triunfantes en el pasillo central, los NIÑOS lloran intentando animar los cuerpos inmóviles de los VECINOS.)

MANDAMAS 1º—*(A los otros tres.)* Echan una buena función de teatro en el pueblo de al lado, Moscoso de la Ribera, creo que se llama. Podríamos quedarnos hasta la hora de cenar...

MANDAMAS 2º—No es mala idea, después del rato que nos han hecho pasar estos niños. *(A los VENDEDORES.)* ¿Quieren acompañarnos?

(Los VENDEDORES cuchichean entre ellos.)

VENDEDOR 1º—Qué, ¿nos quedamos con estos tíos?

VENDEDOR 2º—Sí, son muy importantes y de pasta, nos arrimaremos.

(Se acomodan entre el público. En unas butacas que se habrán dejado libres para este propósito.)
(Aparece en escena el ANGEL PLATEADO, dulcemente consuela y acaricia a los niños. SE ESCUCHA COMO EFECTO DE FONDO «NENOS

MIRANDO ESTRELAS» DE «AMIGA ALBA E DELGADA» DE EMILIO CAO. El ANGEL *saca un spray de polvos dorados —bien camuflado en plata y celofán— y rocía a los* NIÑOS, *de manera que queden bastante brillantes; al hacer esto, los* NIÑOS *se sienten muy confortados. Luego, suavemente, como si volaran en vez de caminar,* ANGEL, NIÑOS *y* PERRO *desaparecen de escena. El* ANGEL *murmura con voz muy dulce.)*

ANGEL PLATEADO.—Vamos, ya estáis preparados para el largo viaje.

PERRO.—D'a Groria os ánxeles! *(«AMIGA ALBA E DELGADA» de fondo.)*

Escena II

(Oscuridad en escena que nos permititá volver a instalar las mamparas de las rocas. La atención quedará centrada en los cuatro compinches de las butacas, que se levantan para hacerse oír.)

MANDAMAS 1º—¡Al acabar esto podemos cenar todos en Solomincia!

MANDAMAS 2º—Y luego ir a una discoteque. Hay niñas muy monas. ¿Nos acompañáis?

VENDEDOR 1º—¡Claro, jefe! ¿Quiere una piruleta?

MANDAMAS 1º—No, podría estar contaminada o envenenada. ¡Ja!

MANDAMAS 2º—Ya sabéis, de todo esto ni mú.

VENDEDOR 1º—Y de la oveja, nada, ¿eh?

MANDAMAS 1º—Ni del cheque, ni del pueblo, ni de la cueva, ni de la oveja verde. ¡Uy!, ¡qué risa! ¡Una oveja verde! ¡Ja! ¡Ja!

(Se levantan para irse; lo hacen lentamente y cuchicheando.)
(Se ilumina la escena de las rocas. Se escucha una música molesta, insistente y misteriosa. Relámpagos verdes dentro de la cueva, aparición apoteósica de SALUSTIANA, *la oveja, que está completamente verde y ha sufrido una serie de mutaciones que la han convertido en un ser vengativo, tiene una cabezota con cara de tremenda expresión, cuerpo lanudo y muy verde. Tiene un cierto aire a King-Kong y a monstruo de las galletas, puede llevar un cassette pequeño oculto en el disfraz de manera que la voz le salga un tanto distorsionada y rara. Los cuatro tunantes están de nuevo sentados entre el público.)*

OVEJA MUTANTE.—*(Lanzando sus sonidos tipo ogro.)* ¡No escaparán los malvados! Mis ojos poliédricos que todo lo ven van a descubrirlos al instante... ¡Agg! ¡Hum!, serán míos y pagarán por esas porquerías que metieron en la cueva de las rocas y por esa oveja rebozada en Costrina y agua apestosa que acabó con el pueblo de Villavolada... ¡Aaagg! ¡Creo que ahí están...!

(Los de la butaca se echan a temblar y hablan muy deprisa.)

MANDAMAS 1º—¿Qué es eso?

MANDAMAS 2º—Una oveja verde, ¿no lo ves?

VENDEDOR 1º—¡Y viene!

VENDEDOR 2º—¡Horror!

(Los cuatro abandonan sus asientos con la esperanza de escapar de la OVEJA MUTANTE, *pero ésta les persigue, implacable, dando unas cuantas vueltas por el pasillo central y el patio de butacas.)*

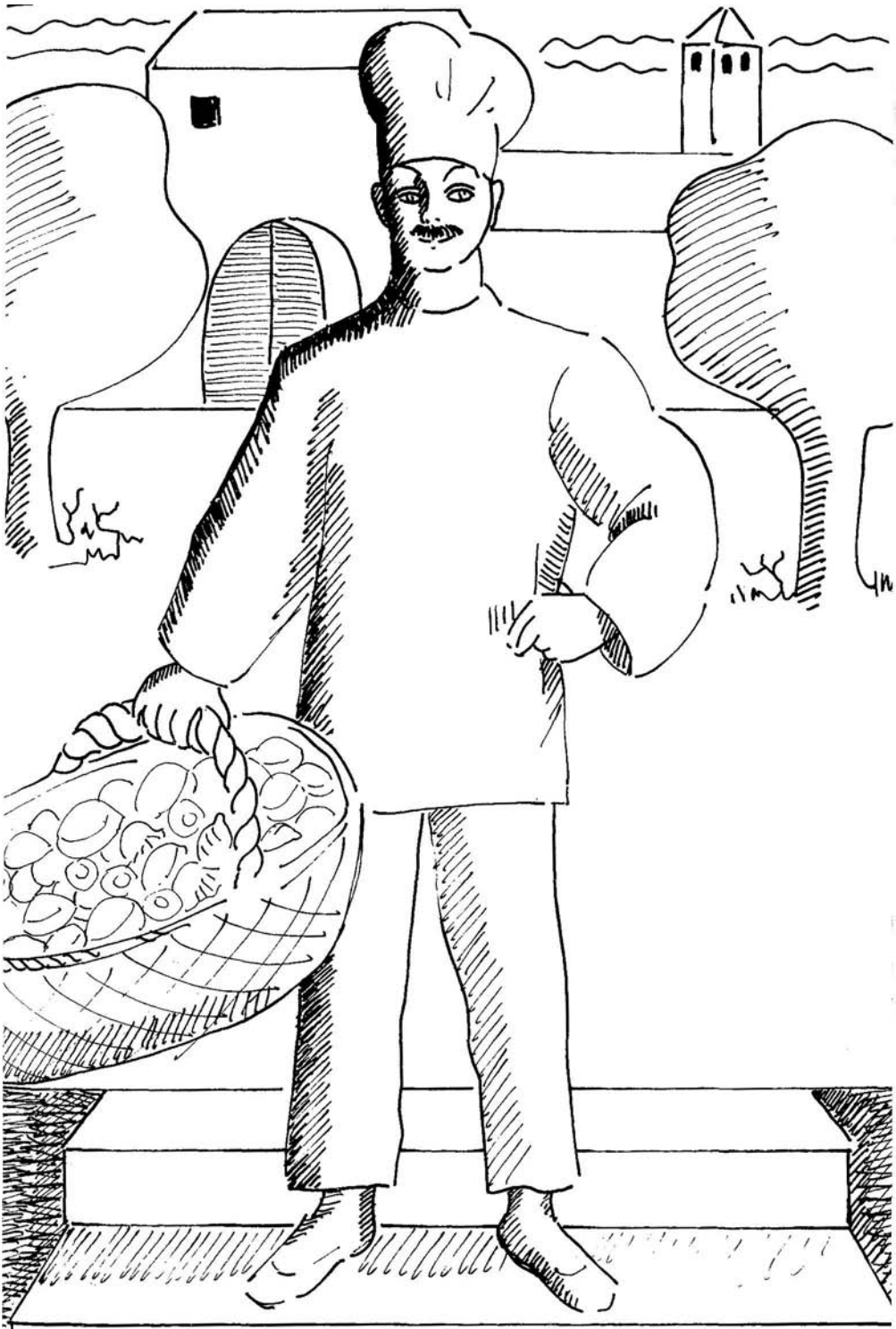
OVEJA MUTANTE.—¡Ah! Mis manos y mis ojos tienen ahora poderes magnéticos. ¡Quietos ahí! ¡Voy por vosotros!

(La OVEJA *hace una especie de movimiento indicando que tiene magnetismo en las «patas delanteras», movimiento por el cual los cuatro se quedan petrificados y quietos y acto seguido siguen a la* OVEJA *como mansos corderitos.)*

¡Salid de ahí, sanguijuelas! y venid, ¡venid!, que me vais a dar toda la tela marinera que lleváis encima...

MANDAMAS 1º—¡Nos va a quitar el cheque...!

OVEJA MUTANTE.—Y el reloj rolex y el anillo de brillantes, y el bolígrafo de oro y la cadena de no sé cuántos kilates y los cheques de banco y las tarje-



Vendedor de «Costrina fritura fina»

tas de crédito y la fórmula secreta de la caja fuerte. ¡Todo!

VENDEDOR 1º—¡Oh! ¡Es el fin!

(La OVEJA les lleva en gimiente procesión hacia la escena y los amontona y despoja de todo cuanto tienen en los bolsillos y repartido por dedos, muñecas y demás.)

OVEJA MUTANTE.—¡Ladrones! ¡Malos bichos!

MANDAMAS 2º—¿Qué va a hacer una oveja como tú con todo ese dinero? *(Irónico.)* Si no hay veterinario que pueda curar tu mal.

OVEJA MUTANTE.—¡Lo sé tan bien como tú..., pero antes de que yo las palme vais a caer vosotros bien limpitos de dinero y oro!

(Va amontonando en el suelo todo lo que les ha quitado.)

LOS CUATRO.—¡Piedad! ¡No! ¡Piedad!

OVEJA MUTANTE.—*(Hecha una furia.)* ¡Y un cuerno! ¡Ni piedad ni gaitas! *(Al MANDAMAS 1º.)* A ti el primer mordisco! *(Muerde en el brazo al MANDAMAS 1º.)*

MANDAMAS 1º—Oh! Oh! Beast! Monster! I say I am the greatest authority...

(Sigue cualquier rollo en inglés mientras la OVEJA MUTANTE continúa mordiendo al resto del personal malvado.)

VENDEDOR 1º— Mñe bolna!

(Poco a poco se callan y caen fulminados al suelo a causa del mordisco de la OVEJA.*)*

OVEJA MUTANTE.—¡Uafff! ¡Qué asco! Sabía a cuernos la sangre de estos tipos, peor que la basura de la cueva. Me ha sentado fatal. ¡Puuaaff! Antes de reventar voy a colocar todos estos dineros y riquezas detrás de la valla... Ahí, por si viene alguien...

(Coloca todo medio tambaleándose, pero cuidadosamente.)

¡Uy! ¡Qué mal, pero qué mal me han sentado esos mordiscos de malvados! ¡Qué pesadez de estómago! ¡Ay! ¡Ay! ¡Expiro!, ¡caigo!, ¡muero!

(La OVEJA *cae teatralmente. Se produce un silencio momentáneo y ligera oscuridad, de nuevo la música de EMILIO CAO, fragmento de «Nenos mirando...» de «Amiga Alba e delgada». Aparece* ANGEL PLATEADO *que, suave, enérgicamente, con cierto cariz enigmático, levanta del suelo a los cuatro compinches, los despoja de sus trajes —debajo de éstos llevan un malla gris-amarillento— les va embadurnando la cara de blanco y verde para darles el aspecto de espectros atribulados y seguidamente les carga a la espalda unos terribles sacos que para él no pesan nada. Luego, con su espada plateada, les*

indica el patio de butacas y la ronda que han de hacer.)

ANGEL PLATEADO.—*(Enérgico e inexorable.)* ¡Así hasta el día del Juicio por la tarde!

(Luego el ANGEL PLATEADO va por una olla reluciente de latón o cobre rojizo que estaba escondida tras las matas y mete dentro de esta olla todo lo que les ha quitado a los cuatro compinches y lo coloca junto a la valla. Más oscuridad en escena, los cuatro compinches siguen con su ronda de castigo por entre el público. Luego se lanza luz sobre las niñas de rosa, RAFI y FICA, que salen a escena y se sientan cerca de la cueva de rocas. La OVEJA muerta habrá sido retirada.)

FICA.—¡Menos mal que nos metimos en aquella cueva! ¡Menuda tormenta!

(Se escuchan aún truenos lejanos.)

RAFI.—¡Eran unos relámpagos terribles!

FICA.—¡Y un olor a azufre...!

RAFI.—Vamos a comernos las tabletas de Poca-Cola.

(La luz incidirá en la olla dorada, por detrás de ésta se puede simular con unos papeles de plata y colores que ha salido el arco-iris.)

RAFI.—*(Asombrada.)* ¡Mira, eso debe de ser un arco-iris!

FICA.—¡Qué bonito!

RAFI.—¡Sale de aquella olla!

FICA.—¡Es precioso! ¿Por qué no vamos a ver qué es lo que tiene dentro...?

RAFI.—¡Vamos!

(Se aproximan a la olla y la abren con gran emoción.)

FICA.—¡Mira, está llena de pequeños granitos!

RAFI.—¡Son semillas!

FICA.—Sí, semillas, como las que el educador comarcal dice que busquemos.

RAFI.—¡Vaya tesoro!

FICA.—¡Sembraremos!

RAFI.—¡Sí, como antes, como antes de lo de la cueva!

(«Babineríe», de J. S. BACH, de la suite en si menor Op. 67, al tiempo que por encima de las rocas, por medio de cualquier artilugio —escalera, plataforma— aparecen el ANGEL PLATEADO cobijando al PERRO y a los NIÑOS, que están completamente dorados. El PERRO mira a lo alto, dice un guau muy bonito y además...)

PERRO.—¡Guau! ¡Guau! Ahora falo castellano, galego y la lengua dos ánxeles, ¡guau!, ¡guau!

(La visión del ANGEL, *el* PERRO *y los* NIÑOS *es estática y hermosa y colmará a las* NIÑAS *de felicidad.)*

FICA.—Mira, es algo maravilloso.

RAFI.—Sí, lo veo, lo veo.

(Las NIÑAS *se quedan sentadas repartiéndose las semillas, se las deja en penumbra. Ahora los cuatro compinches acaparan la atención, van llegando al centro de la escena y cae la luz sobre ellos. Música vibrante y misteriosa.)*

MANDAMAS 1º—Parece que mi saco pesa menos ahora. ¡Anda, hablo castellano!

VENDEDOR 1º—¡Yo también y mi saco es más ligero...!

MANDAMAS 2º—Es que a lo mejor estos niños quieren perdonarnos...

VENDEDOR 2º—Sí, a lo mejor... ¿Nos ayudáis a llevar los sacos?

MANDAMAS 1º—¿Nos perdonáis?

(Los niños del público pueden presentar reacciones inesperadas. Es fácil que no perdonen...)

MANDAMAS 2º—Hombre, si no hicimos más que meter residuos nucleares en una cueva, en un agujero muy hondo, y envenenar unas ovejitas de nada... ¿Nos perdonáis?

VENDEDORES.—Y nosotros rebozar una ovejita verde contaminada en un mejunje hecho con agua venenosa... ¿Nos perdonáis?

MANDAMAS 1º—Si no nos perdonáis seguiremos metiendo los sacos en la cueva hasta que San Pedro baje el dedo. ¡Vamos!

(Y siguen metiendo sacos en la cueva, pero parece que les pesan menos.)
(Si los niños perdonan pueden dar las gracias, dejar los sacos y quedarse como estatuas hasta que el ANGEL PLATEADO venga por ellos, les rocíe de «spray» dorado y se los lleve al compás alegre de la música de J. S. BACH.)

EL FINAL DEPENDE DE LA REACCION INFANTIL

FIN

INTRODUCCION DE UN NIÑO ACOMODADOR:

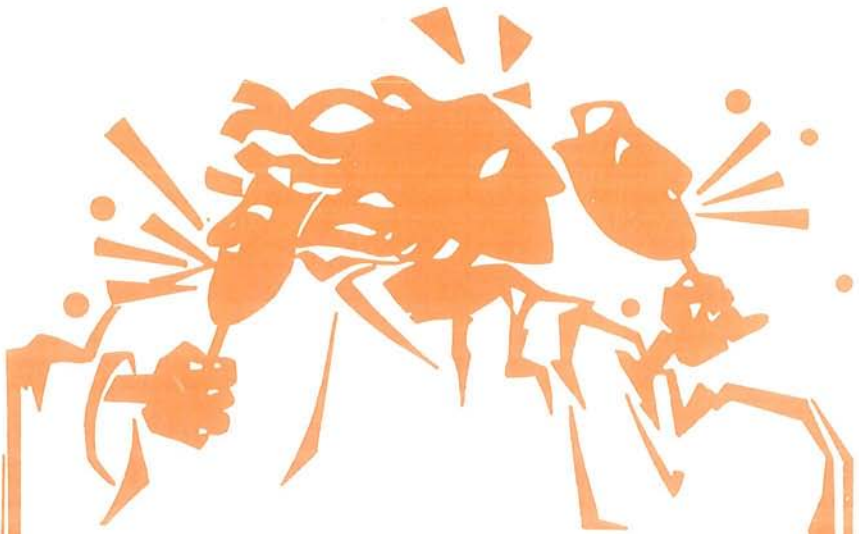
Puede introducirse esta variante que dará más intríngulis al juego escénico. En el momento en que por el patio de butacas —ACTO II, Escena II— aparecen los dos MANDAMASES, puede haber una especie de acomodador que esté merodeando por entre el público y que a la pregunta de: «¿El alcalde de Villavolada?», conteste: «Es aquél de allí, el que está...» (en tal o cual parte de la escena). «Gracias», contestará el MANDAMAS. «No hay de qué, señor», añadirá el ACOMODADOR. También será este niño ACOMODADOR el que en ese mismo acto, cuando los cuatro elementos perniciosos deciden ir al teatro, les muestre los asientos vacíos que haya entre el público. Pensamos que este pseudopersonaje confiere un aspecto ambiguo e irreal a la obra.

Valladolid, Mayo-Junio 1987

teatro

Fuente Dorada

P R E S E N T A



SUEÑOS EN UN FARO

Personajes:

Misterioso Sabelotodo
Empleado de un Ministerio
Juan, el Torrero
Angel, su amigo
Luz del Faro
Dama del Mar
Luna
Amanecer
Delfines
Sirenas
Dependienta de una librería
Esposa de Angel

A Emilio Cao, cuyo L.P. «No manto da auga» fue total inspiración para esta obra.

A Arturo Soto Bailón, que con su esfuerzo, su buen decir y su generosidad de espíritu se convirtió en el actor infantil que todos los autores soñamos.

Y a Javi Iglesias, Adolfo Martín, Daniel Díaz, Ana Requejo e Iñigo Rupérez, actores infantiles en muchas obras, con cariño y agradecimiento.

MONTAJE MUSICAL Y EFECTOS ESPECIALES

Como ya se indica en la dedicatoria esta obra se inspiró en el L.P. de Emilio Cao «No manto da auga», por lo que el tema musical y argumento están estrechamente unidos. (La autora se ofrece a facilitar el L.P. a quien deseando montar la obra tenga dificultades para conseguir el disco.)

Los efectos del sonido del mar, la boya y la sirena del barco son también algo esencial, hay discos especiales que contienen una serie de ruidos y que son muy útiles para todos aquellos que con cierta frecuencia montan obras de teatro; también se pueden conseguir con métodos «artesanales».

MONTAJE MUSICAL

Como la inspiración fundamental de la obra fue «No manto da Auga» original de EMILIO CAO, se ha de utilizar esta música como ambientación:

1. Pandeirada de Entrimo.
2. Instrumental (después de «Se nos seque o mar»).
3. Cometa Azul. Instrumental final.
4. Volta pra casa.
5. Pandeirada de Entrimo.
6. Sonidos de barco, campana, boya.
7. «Ela ergueu as suas mans ao vento». Instrumental.
8. Sirena de barco. Un minuto aproximadamente.
9. Instrumental de «Ela ergueu as suas mans ao vento».
10. Niños cantando «Cometa Azul» entero.

ESPACIO ESCENICO

Faro: Se trata de crear la impresión de que la escena se desarrolla en el interior de un faro. Es sencillo de conseguir pintando en papel de embalaje los ventanales, en forma de arco abierto, de un faro a través de los cuales podemos ver el mar inmenso y un trecho de costa. Para dar una impresión marina se colgará una red de lo alto del escenario (hasta una de cancha de tenis sirve), también situar quinqués de mano, flotador con las letras de algún barco, aparejos de pesca, barómetro, libros viejos, mesita, al menos dos sillas. Las paredes quedan bien blancas, el mar azul con toques plateados.

Librería: Fondo neutro, una mesa y estantería con varios libros y algún cartel que indique rebajas y precios de ocasión.

Playa: Fondo oscuro adornado con nubecillas de cartulina rosa, gaviotas de cartón y la silueta de un faro. El sonido del mar y de la boya y sirena de barco son indispensables para conseguir el efecto marino.

CARACTERIZACION EXTERNA DE PERSONAJES

Luz de faro: niña o niño de estatura pequeña, vestido con malla blanca o leotardos y jersey blancos o también amarillos. Verdugo amarillo o blanco a juego con el resto. Tiras de celofán transparente y rojo y amarillo repartidas por verdugo y cuerpo. Linterna o luz bicolor atada a la cabeza o simplemente portada en las manos.

Torrero: Aspecto envejecido, con ciertos visos de lobo de mar, bonachón, lleva pipa y bufanda.

Angel: Chubasquero de pescador, botas de agua, aspecto limpio y sanote.

Dama de mar: Túnica y manto azul noche, diadema plateada (cartulina recortada figurando pececillos forrada de papel de plata). Adornos plateados con aspecto de algas y pequeños delfines. Hermosa e irreal.

Delfines y acompañantes de la Dama del Mar: Mallas de color verde claro, toques de spray verde fosforescente, crestas de cartón forrado de papel plateado colocadas en hombres y cabeza, caras azules y plateadas, vestigios de algas por doquier.

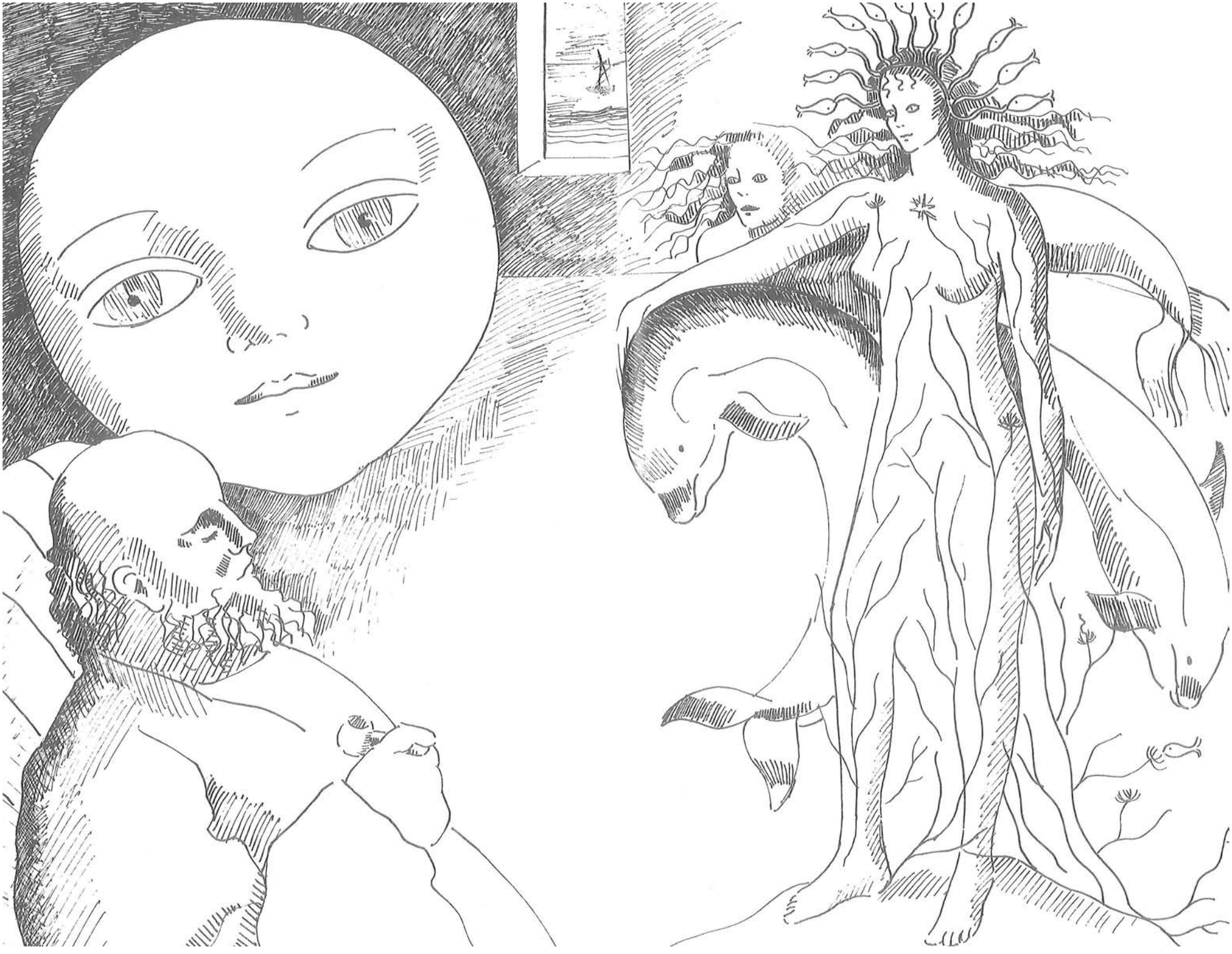
Dama Misteriosa: La misma Dama del Mar, pero disfrazada de señora.

Librera: Muy vestida a la moda del momento.

Alba: Túnica gris, adornos de color rosa, cabellos sueltos, tonos dorados en el rostro. Se escogerá una niña muy vistosa.

Luna: El disfraz se puede hacer a gusto del director de escena.

Señora: Moda muy elegante, vamos, de ricachona.



ACTO PRIMERO

(MISTERIOSO SABELOTODO sale a escena cuando el telón ya se ha alzado. El TORRERO queda también en escena, inmóvil, como una estatua. MISTERIOSO SABELOTODO gesticula mucho, está entre el clown y el extraterrestre.)
(Pandeirada de Entrimo, como fondo.)

MISTERIOSO SABELOTODO.—Van a ver la historia de un torrero. ¡Oh, qué linda historia de esperanza y felicidad! Fue cuando las luces, la energía, la riqueza ya escaseaban en el mundo... Cuando los senderos del hombre hacia la luz del sol se habían olvidado... Cuando esa riqueza del suelo, la que yace escondida, iba a convertirse en un sueño, un mero rastro de tiempos antiguos y pasados...
Pero, he aquí que..., un viejo torrero tuvo la suerte de que se le confiara un secreto... Porque a pesar de sus años y de lo mal que andaba el mundo, mantuvo encendido en su corazón el fuego de los sueños y las esperanzas. *(Se retira*

lentamente, moviendo las manos como para un hechizo.)

(Se ve el interior de un faro. Es el atardecer. El TORRERO *fuma su pipa. Parece pensativo. Al poco se oye una voz)*

VOZ.—¡Hola! ¡Ahí arriba! ¡Hola! ¡Eh! ¡Ah del torrero!

(Pandeirada.)

TORRERO.—*(Se levanta un poco pesadamente.)* ¿Quién va, eh? *(Mira por los grandes ventanales.)* ¡Eh! ¿Qué hay?

VOZ.—Que quiero verle y darle algo. ¿Me oye?

TORRERO.—¡Sí! ¡Suba! Yo no bajo.

VOZ.—Que son muchas escaleras...

TORRERO.—Estoy viejo y me duelen mucho las piernas. Tengo reuma.

VOZ.—¡Está bien! Ya subo.

TORRERO.—*(Rezongando un poco.)* Otro de esos vendedores ambulantes con un ungüento para piernas y pies doloridos... Pero, bueno, un ser humano al fin y al cabo.

(Mientras, el TORRERO *pasea por el recinto del interior del faro. Poco después aparece un hombre jadeando, exhausto, pero, al mismo tiempo, nervioso.)*

EMPLEADO DEL MINISTERIO.—¡Ah! ¡Uff! ¡Ah! Buenas tardes, señor, digo buenas noches..., digo buenas tardes tirando a noches.

TORRERO.—Yo diría que buenas atardecidas. Queda más poético. Pero descanse, señor, ande, y luego me dice a qué ha venido.

EMPLEADO DEL MINISTERIO.—Tengo prisa, ¡uff!, mucha prisa. Soy un empleado del Ministerio del Interior y he sido elegido para traerle un bonito mensaje: debe usted saber *(ahueca la voz)* que es usted uno de los más antiguos, más cumplidores y fieles torreros del mundo.

TORRERO.—¿Yo? Ande, no diga bobadas... Ese será Segismundo Martínez, el del faro de la Isla de las Gaviotas...

EMPLEADO DEL MINISTERIO.—No, no. *(Se seca el sudor.)* Despistado ando últimamente, pero éste es el faro de la Isla de San Telmo, ¿no?

TORRERO.—¡Sí, sin duda alguna!

EMPLEADO DEL MINISTERIO.—Y usted se llama Juan Benítez, natural de San Pedro del Mar.

TORRERO.—Sí, señor, Juan, el de la Pipa, para servirle.

EMPLEADO DEL MINISTERIO.—Pero, bueno, ¿Juan Benítez o Juan el de la Pipa?

TORRERO.—Juan Benítez de Sandoval, pero los amigos me conocían por Juan el de la Pipa.

EMPLEADO DEL MINISTERIO.—¡Ah, ya! No me enrolle, que voy al grano, con perdón. En fin, que le han concedido una pensión.

TORRERO.—*(Muy desinflado.)* ¡Vaya, que quieren que me retire!

EMPLEADO DEL MINISTERIO.—¡No, no, por Dios! Usted no tiene por qué retirarse. Se quedará usted aquí hasta el final de sus días...

TORRERO.—Sí, sentado como un mono en una silla...

EMPLEADO DEL MINISTERIO.—No, señor. Trabajando, como lo ha hecho hasta ahora.

TORRERO.—¡Entonces, esto es una buena noticia! ¡Una sorpresa! ¡Gracias, amigo! Esto sí que es bueno.

EMPLEADO DEL MINISTERIO.—¡Anda, pues claro! Y, además, debe usted saber que es un regalo maravilloso, que, además, su faro no será demolido... En fin, ya sabe, la grave crisis de energía... Sólo podemos mantener un tercio de los faros existentes.

TORRERO.—¡Vaya por Dios! Para mí la cosa va bien, pero para otros...

EMPLEADO DEL MINISTERIO.—Es así, buen hombre. Hemos intentado mantener a los más fieles..., pero, de todos modos, muchos se han quedado sin trabajo... Pero, alégrese. *(Va al cartapacio y saca algo.)* Aquí tiene, una medalla —oro macizo— para premiar su fidelidad. *(Se la coloca.)*

TORRERO.—¡Vaya! ¡Vaya! No está mal. *(Se le ve contento.)* El oro no vale un real, pero la idea...

EMPLEADO DEL MINISTERIO.—*(Metiendo sus bártulos y echando una ojeada a todo.)* No gaste mucha luz y manténgase tan despierto como hasta ahora... Y

hasta la vista... Tengo mucha prisa. *(Sale apresuradamente.)*

TORRERO.—*(Todavía sorprendido.)* Pero, ¡qué cosa más sorprendente! Así, viene, me da el premio y me deja una pensión a perpetuidad... ¡Bah!, no está mal. Bueno, voy a encender mi lucecilla.

(Hace que LUZ DE FARO comience su tarea nocturna. Al principio LUZ DE FARO se lo toma muy en serio, pero luego hace una especie de movimientos convulsivos. Es una lucecilla sonriente y muy traviesa, así que, de vez en cuando, cambia sus movimientos e introduce esa especie de convulsiones retozonas. El TORRERO se enfada muchísimo.)
(Pandeirada, música final.)

TORRERO.—¿Pero otra vez? ¡Que sujetes bien la luz! ¡No des guerra!

LUZ.—¡Jii! ¡Jii! ¡Ay!, no puedo evitarlo...

(Pandeirada.)
(Se porta bien otra vez, pero por poco rato... Pues en cuanto lleva cuatro o cinco vueltecitas se inventa un movimiento nuevo. El TORRERO se enfada más.)

TORRERO.—Vas a hacer que me dé un patatús una de estas noches. ¡Pórtate bien!

(La LUZ le obedece y el TORRERO se sienta y alcanza un papel rugoso que tiene en una mesita y empieza a leerlo concienzudamente.)

TORRERO.—Dajna retau yred raen, chaeb, sulkin lliw epho... ¡Imposible! Imposible de entender. Estoy seguro de que las palabras sonaban así. Seguro, las tengo aquí metidas. Dajna retau yred raen, chaeb, sulkin lliw epho. Se movían así. Se movían de este modo, como si bailaran, como si cantaran. Y era tan hermoso... Dajna retau yred, raen, chaeb sulkin lliw epho...

(La luz hace otro extraño movimiento.)

Pero, bueno... Ya está bien, ¿no?

LUZ.—Vendrán esta noche... Hay luna llena hoy.

TORRERO.—Sí, ya sé, ya sé, pero me quedaré sin entender nada. No puedo entender nada... Soy incapaz...

LUZ.—Ten paciencia, amo, ten paciencia.

(El TORRERO sigue repitiendo las extrañas palabras en voz alta. La LUZ cumple su cometido. El TORRERO se adormece un poquito. Se empieza a oír una música alegre y dulce a la vez. Entra la LUNA LLENA en el faro. Tiene una sonrisa enigmática, da una vuelta por el faro y saluda a la LUZ y al TORRERO. Las luces se apagan y encienden al saludar ella con la cabeza.)

LUNA LLENA.—¡Aguardad! ¡Aguardad!, que ya llega la cosa...

LUZ.—Jii, Jii. ¡Qué divertido es todo esto! ¡Qué emocionante!

(«Se nos seque o mar».)
(Una hermosa damita acompañada de delfines y sirenas aparece en el escenario. Todos relumbran y tienen un gesto entre enigmático y burlón; las palmas de las manos, como un bajo-relieve egipcio.)

DAMA DEL MAR.—Dajna retau, yred raen redun eht raeu eht chaeb... Encontrarás la luz y la esperanza. Encontrarás la luz y la esperanza.

DELFINES Y SIRENAS.—Es un tesoro. *(Hacen con las manos la forma de un cofre. Dos veces.)* Es la belleza escondida, perdida. *(Mano ladeada.)*
Volemos *(mueven los brazos como alas)* hacia el sol, hacia la estrella que más brilla. *(Señalando a lo alto.)* Déjanos soñar que soñamos. *(Se restriegan los ojos.)*

(Entra el AMANECER vestido de rosa y gris y también tiene la misma expresión misteriosa. Los mensajeros del mar hacen una serie de extraños movimientos al compás de la música y desaparecen.)
(«Cometa Azul». Instrumental.)

AMANECER.—Una noche de luna llena... Cuando yo vengo vestido de grises rosados... Cuando un pobre viejo puede soñar. *(Desaparece bailando suavemente.)*

(Total Instrumental.)

TORRERO.—*(Sacudiendo la cabeza y restregándose los ojos.)* Majareta perdido. Todo esto va a terminar

conmigo... Loco de remate, te lo digo yo. Luz... ¿Los has visto?

LUZ.—Sí, amo. Enteritos y de cabo a rabo. Era preciosísimo.

TORRERO.—Sí, muy bonito...; pero yo, Luz, ya estoy viejo, no entiendo nada... Cumpliré sesenta años dentro de pocos días. Y nadie, nadie me ayudará a descubrir el misterio de estas extrañas apariciones... Y son tan importantes en mi vida... ¡Ay, Santo Dios! Nadie viene por aquí... ¿Cómo voy a explicar todo esto?

LUZ.—¿Y cómo piensas, amo, que va a venir alguien por este faro perdido con la de problemas que tienen todos ahora...! Gracias que te han traído una medalla...

TORRERO.—También es verdad... Hay hambre, no hay energía, no hay trabajo. ¡Mucho les iban a interesar mis maravillosos fantasmas cuando quizás dentro de dos años no quede ni rastro de nada!

LUZ.—Puede... ¡Quién sabe...! Bueno, ya es hora de que me duerma, ¿no?

TORRERO.—*(Apagando la LUZ.)*—Sí, ya es hora... ¡Y otro día de soledad para mí!

TELON

ACTO II

(Se alza el telón. MISTERIOSO SABELOTODO aparece en primer plano; al fondo el decorado de una librería. La DEPENDIENTA está inmóvil.)
(«Volta pra casa».)

MISTERIOSO SABELOTODO.—*(Tiene un libro en las manos.)* Los libros son nuestros mejores amigos. Los libros tratan a veces de lo que no vemos. Los libros pueden darnos la clave para... ¡Hum! *(Se aleja lentamente.)*

(La DEPENDIENTA —o la dueña— de la librería coloca algunos libros en las estanterías. Se la ve ocupada, pero su expresión es triste.)

DEPENDIENTA.—Nadie, nadie compra libros... Aunque, en verdad, hoy en día están bien baratos. Pero quien tiene dos pesetas se las gasta en leña o en petróleo..., para seguir chutando... En fin, cada día habrá más incultura. ¡Qué pena! ¡Pero cualquiera se hiela de frío...! *(Acaricia los lomos de los libros que va cogiendo, con delectación y cariño.)* ¡Algunos son tan bonitos! ¡Ay, qué triste su sino!

(Se oye música y aparece una DAMISELA con un aspecto algo raro... Le cuelgan algas del vestido. La DEPENDIENTA se frota las manos ante la perspectiva de un cliente.)

¡Una clienta! ¡Una clienta! ¿Qué puedo hacer? ¿Qué desea? ¿Qué le sirvo? ¿Un libro de Historia? ¿De Literatura? ¿De Arte?, ¿novela?, ¿poesía?, ¿cotilleos?

LA DAMISELA.—No quiero libros.

DEPENDIENTA.—Entonces, ¿qué hace usted en una librería?

LA DAMISELA.—Sé muy bien lo que hago. ¿Qué le parece a usted este saco de leña para calentarse la casita, eh?

DEPENDIENTA.—No me diga que viene a vender leña. Estoy desperrada.

LA DAMISELA.—No, simplemente se trata de un mero intercambio. Yo le doy a usted este saco de leña y usted hace comprar cierto libro a una cierta señora.

DEPENDIENTA.—¿Qué libro? ¿Qué libro y qué señora?

LA DAMISELA.—Ese libro viejo y gastado de ahí abajo.

DEPENDIENTA.—*(Coge el libro de la estantería.)* Este libro es antiquísimo y muy caro.

LA DAMISELA.—Eso ya lo sé, no trate de impresionarme. Esa señora que le digo es muy rica..., enormemente rica... Ofrézcaselo y pídale unas ocho mil pesetas.

DEPENDIENTA.—Vale por lo menos doce mil...

LA DAMISELA.—No sea mangante, mujer. ¿Qué, cerramos el trato?

DEPENDIENTA.—De acuerdo. Yo le ofrezco el libro y usted me da este saquito tan hermoso.

LA DAMISELA.—Aquí tiene... ¡Hasta la vista! *(Se va después de pasearse un poco por la librería.)*

DEPENDIENTA.—¡Qué cosa más extravagante! ¡Vaya vestimenta variopinta! ¡Uff, que viene la clienta ya!

(Una SEÑORA de ropa muy sofisticada entra en la librería y curiosea un poco entre los libros.)

DEPENDIENTA.—*(Con gesto un poco molesto, pero dominado por una sonrisa.)* ¡Oh, señora mía! ¿Qué puedo ofrecerle?

SEÑORA.—Quería un libro. Algo especial... Mi marido quiere hacerle un regalo a un viejo conocido, un farero o torrero o algo así...

DEPENDIENTA.—En fin, veamos. Creo que tengo un libro fabuloso para torreros y demás hombres solitarios.

SEÑORA.—¿De verdad? Piense que me tiene que dar algo muy divertido. Uno se tiene que sentir muy solo ahí arriba...

DEPENDIENTA.—Es fenomenal, ya verá... Se llama... *(Coge el libro para mirar el título de soslayo.)* «Sueños en un faro».

SEÑORA.—No suena mal... Creo que podrá servir... ¿Cuánto vale?

DEPENDIENTA.—*(Haciendo un cálculo rápido.)* Catorce mil pesetas. ¡Vaya pellizco! *(Al público.)*

SEÑORA.—Un poco carito ya es... Pero, bueno, no tengo problema con el dinero... Envuélvamelo, por favor. *(Intercambian dinero y libro envuelto.)* Hasta luego. Gracias.

DEPENDIENTA.—No hay de qué. *(Acompaña a la SEÑORA hasta la puerta, se la abre y saluda con una ligera inclinación. Se asoma para cerciorarse de que se aleja y corre hacia el saco de leña.)* ¡Jee! ¡Veamos estos tronquitos tan monos! *(Abre el saco. No tiene leña, sino únicamente un cartel muy grande que lee en voz alta.)* «¡Ya tiene usted catorce mil pesetas para comprar leña y petróleo!» ¡Oh! ¡No!, ¡no!

TELON

ACTO III

(«Pandeirada».)
(Aparece MISTERIOSO SABELOTODO. *Se ve al fondo el interior del faro. El* TORRERO *está solo. Es el atardecer. La* LUZ, *también quieta.)*
(«Volta pra casa».)

MISTERIOSO SABELOTODO.—Sí, los libros son nuestros mejores amigos... Un buen amigo nos regala libros, y si los libros son buenos, entonces ¡no hay mayor felicidad en el mundo! *(Se marcha con paso extraño.)*

TORRERO.—*(Triste y pensativo.)* Hoy es mi cumpleaños, mi sesenta cumpleaños, y nadie me ha escrito, ni me ha enviado un telegrama, ni me ha visitado, ni nada de nada. Me siento muy solo hoy, muy solo... *(Da paseos por el faro, mira por los ventanales, revisa los quinqués...)* ¡Santo Cielo, una barca! ¡Viene una barca! Y el que rema es Angel, mi amigo Angel. ¡Angel! ¡Angel!

(«Agua-sirena».)
(Se oye el ruido de los remos en el agua, también se oye una sirena lejana. El TORRERO *sale corriendo a recibir a su amigo. Poco después entran los dos El* TORRERO *agarra a* ANGEL *por encima del hombro.)*

TORRERO.—Eres el único que se ha acordado de mi cumpleaños, el único... Eres..., eres un buen amigo.

ANGEL.—*(Un poco sonrojado.)* Juan..., ya sabes..., nunca olvido los cumpleaños..., eso es. Bueno, aquí tienes mi regalo... *(Le entrega el libro envuelto.)*

TORRERO.—¡Oh, gracias! No deberías haberte molestado... Anda, vamos a tomar un vino. Lo tengo de una cosecha de hace cuarenta años..., de cuando vine aquí. *(Va a buscar los dos vasos y la botella.)*

ANGEL.—Vamos a sentarnos... *(Se acomodan en las sillas alrededor de una mesita.)* ¡Hum! ¡Vaya marca! ¡Menudo vino!

(El TORRERO escancia el vino y se acomoda de nuevo.)

TORRERO.—Tenía unas ganas enormes de ver a alguien... Me he sentido muy solo últimamente...

ANGEL.—¿Por qué no me avisaste o escribiste? ¡Qué cosas tienes!

TORRERO.—Además, es que me ha sucedido algo muy raro.

ANGEL.—¿A ti? ¿Estás enfermo?

TORRERO.—Espero que no, pero es que veo cosas extrañas, una especie de fantasmas de colores...

ANGEL.—¿Tú viendo apariciones? ¡Anda! ¿No sería otra botella de este vino tan estupendo?... ¡Es fenomenal! *(Lo saborea.)*

TORRERO.—Hablo en serio, Angel. Es que durante meses, cada noche de luna llena, se me aparecen aquí dentro un montón de seres rarísimos, un

desfile de criaturas lunares, y una con pinta de hada de cuentos, otras como sirenas y peces relumbrantes.

ANGEL.—¡Oye tú...! ¡Qué...! ¡Caray!

TORRERO.—Es cierto, Angel, tal como te estoy viendo a ti... Dicen palabras en una lengua desconocida que suena a cuernos, y hacen signos con los brazos... Créeme, es algo que me preocupa mucho... Daría media vida por saber de qué se trata...

ANGEL.—¡No será una bromita...! Bueno, la verdad es que venir aquí a veces es una aventura, pero, de todos modos...

TORRERO.—Que no, que no son normales... Aunque verdaderamente tienen una cara de guasa que...

ANGEL.—Quizás sea que has estado muy solo últimamente. Te voy a visitar con más frecuencia.

TORRERO.—Me parece muy bien que me visites, pero te digo yo que eso no tiene nada que ver con mi soledad... Mira, recuerdo las palabras: Dahna retaw yrew raen chaeb sulkin lliw epho...

ANGEL.—Pues sí que son raras, sí. No suenan a nada, parece una lengua dicha al revés... A lo mejor lo sueñas.

TORRERO.—Sí, despierto, y, claro, siempre es el mismo sueño...

ANGEL.—Pues no te inquietes. Bien pensado, es mejor ver esas cosas raras que ver lo de verdad... El hambre que hay, el frío, las fábricas cerradas...

TORRERO.—Sí, escucho la radio todos los días. Nuestro mundo agoniza, agoniza lentamente..., ham-

bre, casas heladoras, trabajo agotador para algunos, para otros...

ANGEL.—Bueno, déjalo, que te has puesto triste. He venido aquí a celebrar tu sesenta cumpleaños... ¡Brindemos!

(Beben los dos. El TORRERO alcanza el libro y lo desenvuelve lentamente. Se queda sorprendido ante el título.)

TORRERO.—¡Sueños en un faro!: selección de antiguas leyendas. ¡Cielo santo! *(Pasa las páginas interesadísimo.)*

ANGEL.—Veo que te va a gustar, ¿no?. *(Se levanta y contempla los artilugios del faro: quinqués, redes, pipas, etc.)*

TORRERO.—*(Extasiado con el libro.)* Esto puede darme la clave... Esto... A ver, a ver. *(Contempla con asombro una de las páginas.)* Aquí, aquí están: las palabras. ¡Las palabras misteriosas!

ANGEL.—Pero, bueno, ¿qué te pasa? Qué alboroto... Anda, enséñame eso... *(Se acerca y mira al libro también.)*

TORRERO.—¿No ves estas palabras?

ANGEL.—Anda, claro, dice algo como «Dahna retow yrev raen chaeb sulkin lliw epho rahna agua daor mehdu». ¡No entiendo ni torta!

TORRERO.—Pues sí que yo... Pero, mira, mira, aquí debajo tenemos la traducción.

LOS DOS.—«Cuando la luna redonda cual muela de molino se muestre, cuando la aurora se vista de

grises rosados; cuando un viejo soñador escuche estas palabras y diga "sí" tres veces a los mensajeros del mar y vea lo que hombre alguno nunca vió, entonces..., allí, cerca de la playa, bajo el faro, encontrará la luz de la esperanza...»

TORRERO.—*(Desilusionado.)* Entonces es que se trata de un tesoro escondido, ¿no?

ANGEL.—¡Puah! ¡Un tesoro escondido!

TORRERO.—Un tesoro escondido, ¿a quién puede hacer feliz un tesoro escondido hoy en día? ¿Eso es todo?

(Se quedan silenciosos, pensando. ANGEL *trata de animar.)*

ANGEL.—De todos modos, no sería mala idea ver cómo funciona este hechizo...

TORRERO.—*(Se dirige a encender la* LUZ, *que funcionará dando vueltas alrededor del escenario.)* Ya ha oscurecido... Sí, tienes razón. Además, así vienes y quizás nos divirtamos un poco con la leyenda ésa.

ANGEL.—Puedes estar seguro que estaré aquí para la próxima luna llena, pero antes voy a venir un par de veces a verte.

(Se oye una campana a lo lejos.)

ANGEL.—Se hace tarde, amigo. Luego no se ve nada y puede haber niebla...

TORRERO.—No dejes de venir, charlaremos más... Y ese día veremos qué pasa...

ANGEL.—Me voy. ¡El jueves vengo...!

(Se sigue oyendo la campana. También la sirena de un barco. Luego, el chapoteo de los remos. El TORRERO le dice adiós saludándole por los ventanales.)
(Campana-sirena-chapoteo.)

TELON

El amanecer

ACTO IV

(El interior del faro. Permanecerán quietos ANGEL *y el* TORRERO. ANGEL *con un impermeable de plástico y un sombrero de plástico de lobo de mar. La* LUZ *funciona. Aparece* MISTERIOSO SABELOTODO, *a quien se ve muy contento.)*
(«Ela Ergueu».)

MISTERIOSO SABELOTODO.—Han pasado cuatro semanas. ¡Ahora es la gran noche! ¿Un tesoro? ¡Oh, sí, un tesoro! Pero, ¿qué clase de tesoro? Un tesoro que tú y yo y cualquiera puede encontrar... cuando... *(Canta):*

(«Ela Ergeu».)

La noche ha pasado,
bella y en silencio,
y el viento se para
y deja hablar al mar...
La luna redonda
y el alba rosada
y un viejo torrero
lo conseguirá.
¡Un tesoro!
Un tesoro escondido
con un vuelo alto,
alto hasta el cielo...
Tará, tará, tará...

(Se va alejando.)
(Campana-Sirenas-Barco.)

(Se oye la campana de una boya. La sirena de un barco. Las olas rompiendo suavemente.)

TORRERO.—Ya estamos aquí... La luz funciona bien. Creo que es hora de marchar a la playa.

(De nuevo, la campana de la boya. Sirena de barco. Olas rompiendo. Y la música alegre y suave, muy lejos.)

TORRERO.—Pórtate bien, Lucecita... Saldré un rato, ya sabes...

LUZ.—De acuerdo, amo. Aunque ya sabes lo que me gustaría ir a mí también.

TORRERO.—Tú tienes que vigilar, no hay más remedio.

LUZ.—Ya, claro. En fin...

ANGEL.—¡Vamos, Juan!

(Salen después de echarse unas bufandas al cuello. Están muy nerviosos.)

ESCENA 2.ª

(Sirenas-agua-campana.)
(La costa. Cielo negro con alguna estrella. Nubes pequeñitas y rosadas en el horizonte, indicando el cercano amanecer. ANGEL y JUAN esperan ansiosamente. Se oye la música.)

ANGEL.—¿Vendrán? ¿Vendrán?

JUAN.—¿Qué frío! ¡Brrr! ¡No sé!

(En seguida aparece el Cortejo del mar.)
(«Ergueu».)

DELFINES, SIRENAS, DAMA DEL MAR.—Dahna retow yrev raen chaeb sulkin lliw apho.

TORRERO.—Sí-Sí-Sí.

DAMA DEL MAR.—*(Adelantándose.)* Al fin has comprendido. Delfines, dadme el cofre.

(Dos DELFINES salen de escena. Las luces se apagan momentáneamente, hasta que vuelven los DELFINES con el cofre, pues éste irradia una luz roja potente.)
(«Ergueu».)
(«Ergueu», hasta «sólo tenemos una barca...»)

DELFINES.—*(Extendiendo el cofre a JUAN y ANGEL.)* Tened cuidado, mucho cuidado: este cofre está lleno de energía.

SIRENAS.—*(Viniendo a primer plano.)* La energía de muchos faros de todos los tiempos.

DAMA DEL MAR.—Las horas de vigilancia y de paciencia de tantos hombres solitarios. La energía que salvará a todos cuando se haga amiga de la luz del sol.

TODOS LOS MENSAJEROS DEL MAR.—No habrá contaminación — Sí habrá árboles-calor — No habrá

hambre—Sí habrá lluvia-energía. Ya tenéis nuestro mensaje. Esa fue nuestra misión.

ANGEL y JUAN.—Pero, ¡amigos! Esto es demasiado para nosotros, demasiado. ¡Cómo podremos repartir esta riqueza y difundir este mensaje...! Sólo tenemos una barca...

(Los SERES DEL MAR desaparecen en silencio, inclinándose ante la aparición del AMANECER.)

AMANECER.—No os preocupéis, queridos amigos... Vais a volar conmigo.

ANGEL y JUAN.—¿Volar? ¿Nosotros?

(«Strela do Norte.)

AMANECER.—Sí, porque los rayos son lo suficientemente fuertes para elevaros. Pero..., vosotros sabréis a quién vais a repartir esta riqueza...

ANGEL y JUAN.—Esto es lo peor de todo. ¿A quién se la damos? ¿Cómo la repartimos?

AMANECER.—Buen trabajo os espera. Ahora. ¡Volemos! ¡Volemos!

(Se mueven siguiendo al AMANECER, volando. Llevan el cofre en las manos y cara de susto.)
(Aparece MISTERIOSO SABELOTODO.)
(«Cometa Azul».)

MISTERIOSO SABELOTODO.—Quiero ser luz
para mostrar senderos de sol
que nadie supo pisar.
Un hilo de plata te dirá en dónde estoy...
Quiero ser luz...

(«Ela Ergueu».)

TELON

TEORIA Y TECNICA TEATRAL

VOLUMEN

1. AMBITO ESCENICO
2. ESCENOGRAFIA
3. VESTUARIO
4. EFECTOS SONOROS
5. ILUMINACION
6. MUSICA ESCENICA
7. **MAQUILLAJE**
8. MASCARAS
9. UTILERIA
10. ORTOFONIA

Teoría y técnica teatral

MAQUILLAJE

Las funciones del maquillaje hay que relacionarlas con las de la máscara. El maquillaje a menudo se ha considerado como una máscara que se aplica directamente sobre la piel. Y tanto el maquillaje como la máscara desempeñan un papel importante en el teatro grecolatino en la antigüedad y en el teatro chino y japonés actualmente.

En el teatro renacentista el maquillaje se usaba para caracterizaciones especiales —ángeles, demonios, aparecidos...—, pero raramente en papeles corrientes, salvo cuando los niños encarnaban personajes femeninos. Los otros recursos de caracterización —barbas, pelucas, falsas narices— se empleaban normalmente. Lo mismo cabe decir de la pintura para simular cicatrices, heridas o arrugas. Esto sucedía habitualmente en las representaciones con luz natural. Pero en las representaciones con luz artificial el uso del maquillaje no se incrementó rápidamente, salvo en el caso de las actrices que usaban los mismos recursos que fuera de la escena.

Normas generales

1º En el caso más sencillo, el maquillaje ha de tender a destacar los rasgos del actor que, con la distancia y bajo la luz de los focos pierden visibilidad. Pero maquillaje y máscaras necesitan de estudios minuciosos cuando persiguen finalidad artística y se colocan al servicio de la creación e interpretación de caracteres y clima. En cada caso tendrán que estar de acuerdo con los convencionalismos propios del estilo.

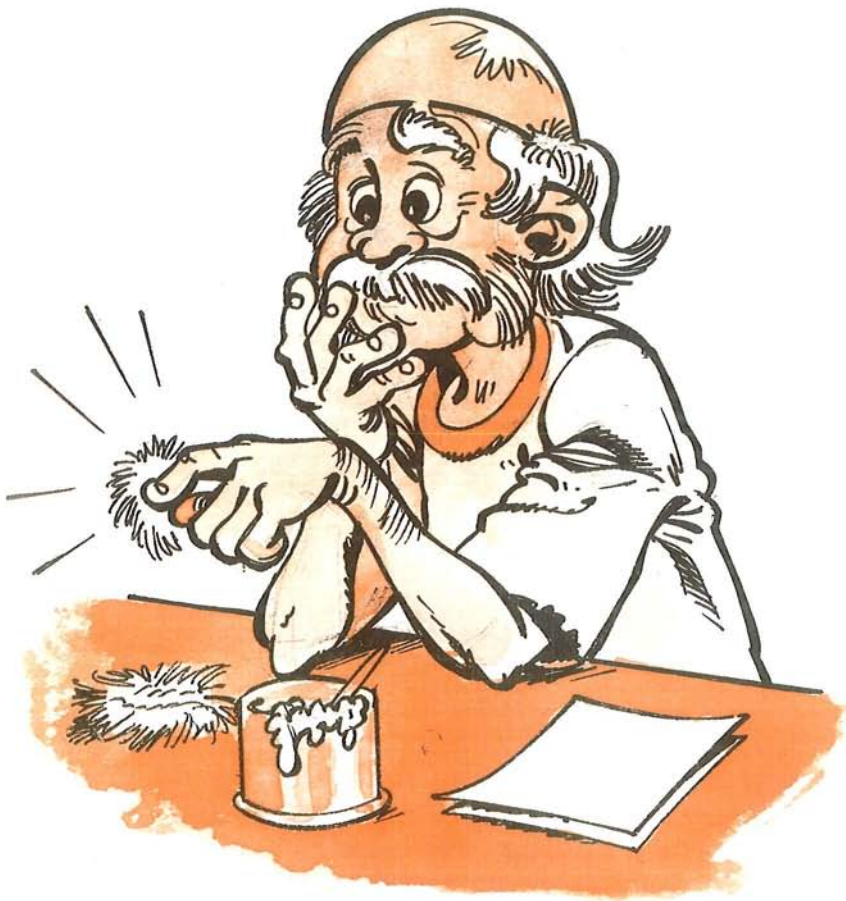
2º Al igual que el vestuario, el maquillaje proporciona al espectador la primera impresión sobre el personaje: época, edad, nacionalidad, condición social. Por consiguiente hay que intentar que estos rasgos aparezcan claros, pero sin caer en tópicos. Pero hay que recordar que junto a estos elementos caracterizadores de naturaleza plástica —vestuario y maquillaje— están la palabra, el gesto, la música y el ritmo y el comportamiento general del actor. Debe procurarse la coordinación.

3º El uso de postizos —cejas, patillas, pelucas, calvas, barbas...— contribuye a la caracterización. Pero deben emplearse con tino y mesura para no caer en la mascarada. Téngase muy en cuenta en el teatro infantil.

4º El maquillaje tanto colabora a eliminar defectos como a destacarlos. Por tanto debe tenerse en cuenta no sólo la imagen que se quiere crear, sino los rasgos personales del actor que se toman como punto de partida.

5º Las condiciones del local y de la iluminación son determinantes. Un teatro de reducidas dimensiones impone uso discreto del maquillaje; mientras que los de grandes dimensiones piden que se acentúen los rasgos para que se perciban como normales.

6º Cada obra, cada escuela interpretativa, cada tratamiento tienen sus exigencias propias en maquillaje y brindan a la vez soluciones distintas a los problemas planteados.



Aplicación del maquillaje

Los actores, para maquillarse, han de presentarse afeitados no mucho antes, y las actrices con el cutis limpio de colorete y polvos. Primero se les aplica a la cara y al cuello un crema limpiadora. Después se aplica el color de base escogido según las características del personaje y las condiciones de iluminación del teatro. Esta base

se extiende suave y uniforme por cuello y orejas hasta la línea de nacimiento del pelo, para evitar que un corte brusco en el maquillaje dé la sensación de careta.

No hay que cubrir con maquillaje las zonas que han de llevar ***postizos,*** *como bigote y barbas.*

Sobre el color de base se aplican los diversos trazos que modifican el rostro en busca de la expresión apetecida. Para ello se emplean lápices especiales de maquillaje, aunque se pueden usar también pinturas de cera o de pastel. Pero hay que asegurarse de la calidad del material empleado por las consecuencias que puede tener para el cutis.

Para desmaquillarse no hay que emplear agua y jabón, sino cubrir el rostro con una capa de crema limpiadora (vaselina) que se restriega con toallas de papel. A menudo la crema limpiadora ha de aplicarse dos y tres veces.

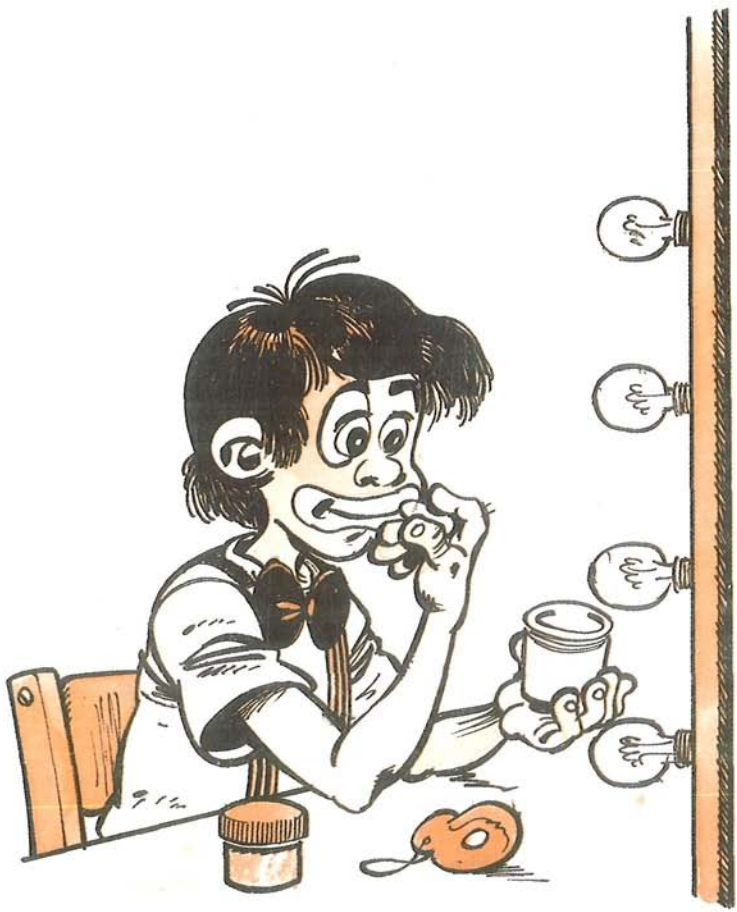
Si el actor ha de usar barba, ésta debe colocarse después de aplicado el maquillaje. Dado que ciertos cutis absorben mucho el maquillaje y que otros transpiran con facilidad, habrá que retocar el maquillaje del actor después de cada acto.

Rasgos fundamentales

Tanto en las máscaras como en el maquillaje hay algunos rasgos determinantes. Así, los que apuntan hacia arriba —cejas arqueadas, comisura de los labios levantada— indican alegría. Mientras que los que apuntan hacia abajo —cejas caídas por los lados, labios caídos por los extremos— indican tristeza.

La combinación de estos y otros rasgos puede dar lugar a expresiones muy variadas que hay que conocer.

En el maquillaje de **mimo** *es fundamental que todo el rostro quede cubierto de blanco, que se creen unas cejas exageradamente grandes por*



encima de las normales (que quedarán tapadas por el blanco) y que se cierre el triángulo de las cejas con la lágrima en negro también con el fin de enmarcar bien el ojo.

Colores convencionales

Para todo el conjunto del maquillaje hay una serie de colores a los que convencionalmente en el teatro occidental se les da unos valores generalmente aceptados.

Soberbia: amarillento.
Gula: colorado.
Timidez: blanco azafranado.
Envidia: blanco pálido.
Prudencia: blanco rosado.
Simpleza: colorado suave.
Insensatez: colorado.
Desvergüenza: pálido.
Modestia: color claro.
Valentía: moreno.
Cobardía: descolorido.
Avaricia: cetrino.
Ira: rojo o muy pálido.
Mansedumbre: pálido.
Jovialidad: sonrosado.
Pusilanimidad: blanco.
Injurias: blanco pecoso.
Piedad: blanco.
Lujuria: blanco con mucosas rojas.
Pena: descolorido.
Fatiga: blanco amarillento.

JUAN CERVERA
Premio Nacional de Literatura Infantil

Próximo número: «MASCARAS»

Tomo nota

Tomo nota

Tomo nota

Tomo nota

el buzón de Fuente Dorada

Acabas de leer este libro y
te ha gustado. Ahora
piensas representar la obra y tienes
alguna dificultad. Pues bien, el grupo
de autores y especialistas que
hemos confeccionado esta
colección deseamos permanecer
a tu lado.
Si deseas formularnos tus dudas,
u opinar sobre el texto,
nosotros, con mucho gusto,
te mantendremos informado y
responderemos a tus preguntas.
Dirige tu carta a:

Teatro «FUENTE DORADA»
Caja de Ahorros Popular
Fuente Dorada, 6-7
47001 VALLADOLID

INDICE

DE PALABRA 5
ESPACIO ESCENICO 9
LA OVEJA VERDE 13
SUEÑOS DE UN FARO 53
MONTAJE MUSICAL Y EFECTOS ESPECIALES 57
ESPACIO ESCENICO 58
TEORIA Y TECNICA TEATRAL..... 87
TOMO NOTA 97
EL BUZON 101

Manos a la obra.

LA OVEJA VERDE
SUEÑOS EN UN FARO

María Pilar Romero del Río

«LA OVEJA VERDE», tragicomedia para niños de 8 a 13 años. Desarrolla una historia fantástica basada en el tema de los residuos radiactivos, los alimentos contaminados y la impunidad con que obran los responsables de semejantes atentados ecológicos. Se plantea —dentro de una gran comicidad— el dilema del castigo o el perdón para los culpables.

«SUEÑOS EN UN FARO», ciencia ficción espiritual para niños de 9 a 13 años. La solución del enigma que unos extraños habitantes del mar han planteado al torrero de un viejo faro es vital para el mundo: el petróleo se ha acabado, las fuentes de energía son muy escasas... ¿A qué han de recurrir los hombres para salvarse del hambre, el frío y la miseria? Quizás el viejo torrero del faro tenga la clave del asunto.

CAJA DE AHORROS POPULAR Valladolid